



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

---

---

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**EL PATINAJE URBANO Y SU RELACIÓN CON LA PRÁCTICA CORPORAL  
Y EL ESPACIO PÚBLICO DE LA ALAMEDA CENTRAL**

**TRABAJO TERMINAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

**CONTRERAS ANSELMO JOHAN FIDEL**

**ESCOBEDO AVILEZ CARLOS ENRIQUE**

**RIOS MENDOZA MAGALI**

**ASESORES:**

**MEDINA JIMÉNEZ ALBERTO ALEJANDRO**

**LECTORES:**

**BRAVO VIELMA ALDO EMMANUEL**

<b>Índice</b>	
<b>I. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>1.1 Planteamiento del problema.....</b>	<b>3</b>
<b>1.2 Preguntas de investigación.....</b>	<b>9</b>
<b>1.3 Relevancia social.....</b>	<b>10</b>
<b>II. Discusión conceptual.....</b>	<b>13</b>
<b>2.1 Cuerpo &amp; Corporeidad.....</b>	<b>14</b>
<b>2.2 Autopercepción Corporal.....</b>	<b>17</b>
<b>2.3 Patinaje Urbano.....</b>	<b>20</b>
<b>2.4 Espacio Público.....</b>	<b>24</b>
<b>2.5 Experiencia &amp; Corporeidad.....</b>	<b>26</b>
<b>2.6 Narratividad.....</b>	<b>27</b>
<b>2.7 Juventud.....</b>	<b>28</b>
<b>2.8 Emociones &amp; Afectos.....</b>	<b>32</b>
<b>III. Estrategias metodológicas implementadas y análisis crítico del trabajo de campo.....</b>	<b>34</b>
<b>3.1 Entrevista semiestructurada.....</b>	<b>35</b>
<b>3.2 Observación participante.....</b>	<b>36</b>
<b>3.3 Estrategia de mapeo colectivo.....</b>	<b>38</b>
<b>3.4 Análisis crítico del trabajo de campo.....</b>	<b>40</b>
<b>IV. Una mirada reflexiva hacia el trabajo de campo y la relación investigativa con los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores".....</b>	<b>43</b>
<b>V. Líneas de análisis e interpretación.....</b>	<b>45</b>
<b>5.1 Parte I. Práctica Corporal.....</b>	<b>46</b>
<b>5.1.1 Capítulo I. Conocimiento del cuerpo.....</b>	<b>46</b>
<b>5.1.2. Capítulo II. Sensación de libertad.....</b>	<b>47</b>
<b>5.1.3 Capítulo III. El patinaje urbano como un deporte extremo y de alto rendimiento.....</b>	<b>49</b>
<b>5.1.4 Capítulo IV. Ideal del deportista.....</b>	<b>55</b>
<b>5.2. Parte II. Espacio Público.....</b>	<b>58</b>
<b>5.2.1 Capítulo V. Producción del Espacio Público de la Alameda Central.....</b>	<b>58</b>
<b>5.2.2 Capítulo VI. Riesgos en el espacio público: Vialidad y Acoso.....</b>	<b>63</b>
<b>5.2.3 Capítulo VII: El vínculo con el espacio público de la Alameda Central y la importancia de la amistad.....</b>	<b>69</b>
<b>5.2.4 Capítulo VIII. La Alameda Central: Un lugar para patinar y sentirte alegre..</b>	<b>72</b>
<b>5.2.5 Capítulo IX. ¿Qué es ser joven? .....</b>	<b>74</b>

5.2.6 Capítulo X. Conflictos entre la población joven y adulta.....	77
VI. Conclusiones.....	80
Bibliografía. ....	85
Anexos. ....	92

## **I. Introducción.**

### **1.1 Planteamiento del problema.**

Para el inicio de este escrito, los integrantes del equipo de investigación habíamos seleccionado un espacio dentro de la cotidianidad de la Ciudad de México donde pudiéramos dar cuenta de la diversidad de experiencias de los sujetos orientada a la movilidad, es decir, en un principio queríamos dar cuenta de las razones por las cuales algún grupo de personas tuviera que desplazarse desde su localidad hasta la Alameda Central, ya sean por cuestiones de infraestructura, visibilidad social o por la seguridad pública, en este sentido, acudimos a la Alameda Central para encontrarnos con la diversidad que la compone y dentro de esta, encontramos diversos grupos quienes realizaban distintas actividades, a saber, bailar, tocar música y realizar algún deporte, sin embargo, el grupo que llamó nuestra atención y con el que después se construiría de la mano la presente investigación, fue un grupo de jóvenes patinadores/as, practicantes del patinaje en línea o sobre ruedas, cuyo nombre era los "Raptores", quienes además son estudiantes de Preparatoria y de Universidad. Es así que, después de escuchar algunas de sus experiencias sobre el patinaje y las razones del por qué se encontraban patinando en la Alameda Central, decidimos encaminar nuestra investigación hacia este grupo y la relación que entablaban con el espacio y la práctica corporal del patinaje, pues al momento de narrarnos sus experiencias sobre cómo se acercaron a este deporte y cómo fue que llegaron hasta la Alameda Central nos pareció relevante cómo estos jóvenes patinadores buscaban algo más que un simple espacio físico que cumpliera los requisitos de infraestructura para su actividad, algo más que un espacio seguro alejado de situaciones de violencia y acoso, se trataba de la búsqueda de un lugar en el cual pudieran ser y expresarse como juventud, un lugar donde demostrar que el patinaje no es solamente una actividad de ocio, sino que también es un deporte que requiere de mucha disciplina y compromiso. Aunado a esto, los discursos de los que pasarían a ser nuestros/as colaboradores/as, narraban situaciones de disputa contra los elementos de seguridad pública, pues al ser un espacio donde se prohíbe patinar, estos jóvenes irrumpían dichas normas y más que ello, al dotar a este espacio de historicidad, estaban dispuestos a defenderlo, a apropiarse de él. Por esta razón, el interés recayó en cómo los/as jóvenes patinadores los "Raptores" de la Alameda Central a través de la práctica corporal, se apropiaban, producían, configuraban y transformaban el espacio público, como lo dotaban de un significado particular y se construían sus identidades en este.

Por otra parte, al revisar la literatura, nos pareció prudente encaminarlo hacia los horizontes ya descritos, pues la información que se encontraba a cerca de los jóvenes y el patinaje o bien era un intento de clasificar a la juventud como una categoría de vida con rasgos específicos, es decir, clasificar esta categoría en términos de edad y particularidades de comportamiento típicos, o bien era escasa y principalmente orientada al patinaje sobre hielo, es decir, un deporte más institucionalizado, contrario al patinaje urbano. De esta manera, al escuchar dichas experiencias de los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptos", quienes se convirtieron en nuestros/as colaboradores/as debido a un modelo más horizontal de esta investigación, pudimos afinar poco a poco las particularidades de este grupo y, por consiguiente, apuntalar la dirección de esta investigación. En este sentido, nos gustaría mencionar que dichas particularidades yacen en cómo este grupo utiliza la práctica corporal de patinar para vivir su corporalidad, expresar sus emociones, sensaciones y sentimientos, adquirir aprendizajes así como entrenar y que al mismo tiempo permite apropiarse del espacio público que los rodea, significarlo y construir sus relaciones interpersonales, sin embargo, éstas no son las únicas aristas que éstos actores sociales nos dejaron ver y escuchar, sino que, también se suman a estas las problemáticas a las cuales se enfrentan en su día a día al realizar este deporte de manera urbana, desde el peligro que supone patinar en las calles y avenidas del centro histórico, la lucha por el reconocimiento y validez de este deporte, hasta las situaciones de acoso por las cuales atraviesan las integrantes mujeres de este grupo y que no teníamos en cuenta al inicio de esta investigación.

Por otra parte, retomando uno de los focos de interés de esta investigación, se encuentra el por qué nuestros/as colaboradores/as se movilizaron a la Alameda Central en busca de un lugar donde puedan realizar la práctica del patinaje y en un primer momento puede decirse que esto fue a causa de que no existen las condiciones espaciales idóneas (piso liso) para practicar este deporte en sus localidades o colonias populares, es decir, el aspecto de la infraestructura y la seguridad se convirtieron en los motores para su búsqueda de un lugar idóneo para desarrollar sus actividades, sin embargo, en este acto de la búsqueda de un lugar para patinar, han encontrado en la Alameda Central no sólo las condiciones idóneas para patinar sino que también han encontrado nuevas amistades y un lugar donde pueden expresarse corporalmente. Esto último ha ocasionado no sólo

que los/as integrantes del grupo desarrollen un sentimiento de pertenencia, sino que también a través de la práctica corporal del patinaje signifiquen el espacio que ocupan, lo disputen y defiendan su estadía en dicho lugar.

Pero ¿por qué hacemos énfasis en el aspecto de la práctica corporal?, esto se debe a que el grupo los "Raptores" se vale de la práctica del patinaje para vivir su corporalidad, expresar sus emociones, sensaciones y sentimientos, adquirir aprendizajes, entrenar, hacer acto de presencia y, a su vez, apropiarse del espacio público de la Alameda Central, producirlo, configurarlo y transformarlo. En este sentido, y ampliando este aspecto se debe pensar al cuerpo como la exteriorización de la realidad interna y cultural de todos y cada uno de los sujetos, un medio por el cual los sujetos se comunican con el exterior al mismo tiempo que interiorizan las experiencias de su entorno. (Cachorro, Cesaro, Scarnatto & Villagran, 2010) De este modo, podemos decir que la práctica corporal del patinaje, funge como un medio por el cual nuestros/as colaboradores/as expresan sus emociones, sensaciones y sentimientos, al mismo tiempo, que las vivencian en la Alameda Central, configurándola de un espacio cotidiano por donde transitan los peatones a una pista de patinaje, donde, a su vez, la Alameda Central con toda su diversidad de actores sociales los construye de vuelta, interiorizando en nuestros/as colaboradores/as las experiencias que ahí se susciten, en otras palabras, nuestros/as colaboradores/as a través de la práctica corporal, producen el espacio y, al mismo tiempo, son producidos por este.

Asimismo, estas formas de vivenciar el mundo, es decir, la práctica corporal del patinaje y su relación con el espacio, se pronuncian como configuradoras de su subjetividad, misma a la que fue posible acceder a través de sus narrativas por medio de las entrevistas y dar cuenta de cómo nuestros/as colaboradores/as construyen sus propios relatos, llenos de significados y que permiten conocer las representaciones de la realidad social de dicha relación. Asimismo, podemos dar cuenta en dichos relatos cómo se enlazaban aún más la relación entre la práctica corporal y el espacio público, arrojando una luz incluso sobre cuestiones sociales estructurales-imaginarias que influyen en la percepción corporal de los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores" y sus prácticas en el espacio público de la Alameda Central, mientras que por otra parte determina vivencias distintas del patinaje en los espacios públicos de acuerdo al tipo de corporalidad (hombre/mujer),

además nos muestra matices entre los/as jóvenes y los adultos con base al patinaje y el tiempo libre. Por lo que, tener estas consideraciones o perspectivas permitiría formalizar ahora sí nuestro planteamiento y luego poder analizar e interpretar los discursos de nuestros/as colaboradores/as y dar cuenta de las experiencias, sentimientos, emociones, sensaciones y significaciones de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” con base en el cuerpo, la práctica y el espacio.

Ahora bien, se ha hablado en líneas anteriores sobre la cuestión del espacio público de la Alameda Central, sin embargo, es preciso profundizar en estas líneas su relevancia y el modo en que se vincula con nuestros/as colaboradores/as y su práctica corporal. En este sentido, a este lugar se le puede describir como *“un espacio abierto de recreación y esparcimiento”* (Kuri, Hinojosa & Reyes, 2011: 49) pero también *“un espacio público de usos heterogéneos, donde sus actores [buscan] la apropiación y la construcción identitaria, fundamentada en la cotidianidad y las prácticas sociales.”* (Ipiña, 2017:364) A partir de lo anterior, la Alameda Central se va configurando como un espacio público de relevancia para nuestra sociedad, pues la referimos como un lugar de vida con un grado de importancia para los sujetos que acuden a realizar dichas prácticas transformando el espacio a lo largo de los años. Asimismo, López & Baez (2020:91) señalan al espacio público *“como un espacio relacional, plural, inacabado, en constante transformación, organizado y distribuido por los sujetos que lo habitan y confluyen en él.”* Por lo cual, este espacio está en continua transformación y nos muestra que va más allá de ser meramente un espacio físico, pues se construye a partir de la participación que no es solamente individual, sino que también *“es un soporte físico de las actividades para satisfacer [además] las necesidades urbanas colectivas. [Así], (...), lo que define la naturaleza del espacio público es el (...) dominio público, uso social colectivo y diversidad de actividades.”* (Palma, 2011:18)

En este sentido, dicho dominio público y uso social colectivo se encuentra en constante relación con las prácticas corporales que, en sí mismas, son sociales debido a la interacción que éstas tienen con los otros y que los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”, desarrollan dentro del espacio público de la Alameda Central, la cual comprendemos, además, como un “escenario de lo cotidiano” es decir, de aquello que nos rodea día con día. Asimismo, decimos que las prácticas, realizadas por los/as jóvenes

integrantes del grupo los “Raptores”, también son sociales cuando responden, refuerzan y configuran las estructuras sociales del *habitus*, los cuales ordenan y organizan el mundo y la vida social. Pues como dice Ariztía (2017:223) *“las prácticas sociales (...) [son] un aspecto constitutivo de la vida social sobre la cual se generan y operan las estructuras sociales y sobre la cual existe una comprensión y generación del mundo social.”* De igual manera, las prácticas sociales también refieren a los imaginarios sociales mismas que son un *“cúmulo de convicciones (...) y creencias que las personas/sociedades configuran respecto del mundo, el ser humano (...) desde cuyas significaciones se generan los acuerdos sociales sobre las formas de ser/hacer, decir/representar.”* (Napoleón, Jaimes & Gómez, 2016:267) En ese sentido, y para fines de ésta investigación, no solo nos referimos a las creencias que determinan las prácticas de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” en cuanto es el ser/hacer sino también a las creencias que generan un decir/representar que ellos/as construyen particularmente del mundo social es decir *“las personas generan representaciones de la realidad desde los acuerdos (...) [sociales], pero las matizan con sus particularidades.”* (Napoleón, Jaimes & Gómez, 2016:270)

De igual manera, para profundizar aún más a qué nos referimos con las prácticas corporales que realizan los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores, decimos que son *“formas determinadas de vivir el cuerpo”* mismas que *“[le permiten al sujeto] construir un sentido de sí mismo, y desde éste construye el sentido de su práctica”* (Arlés & Sastre, 2007: 294) correspondiendo así a *“lo que se hace con el cuerpo, esto es, al nivel de la acción”*. (Arlés & Sastre, 2007: 293) y que es atravesado por la experiencia y, con ello, el sentir del cuerpo que forma parte de la corporeidad porque *“aporta a comprender la experiencia del cuerpo vivido, (...) que se da ante todo como un sentir.”* (Benjumea, 2010:172) De igual forma, tiene que ver con *“lo que se piensa del cuerpo [autopercepción], es decir, al nivel cognitivo y que (...) se relaciona con el tipo de práctica corporal en que se compromete”,* además de que, *“mediante el cuerpo se realizan: las emociones, la conducta, la amistad, el encuentro, y la relación.”* (Arlés & Sastre, 2007: 293) Asimismo, son prácticas que producen al espacio y por tanto se requiere situar *“la relación cuerpo-espacio [que] implica (...) la práctica porque es a través de ésta (...) se conforman las experiencias corporales (...), y a su vez, hacen posible la configuración simbólica de la ciudad y su apropiación.”* (Alvarado, 2016: 39)

Es por esto que, insistimos que las experiencias de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” son producidas por la relación de la práctica corporal y el espacio público, mismas que hacemos referencia al vínculo de las vivencias (corporales y afectivas) y el relato, pues éste anudamiento da cuenta de dicha experiencia, la cual, además, requiere de la presencia de un otro que ejerza la escucha, de esta manera, el relato de lo vivido nos muestra la experiencia de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”. A su vez, son experiencias que van configurando la subjetividad, misma a la cual pudimos acceder por medio de sus narrativas pues como señala Torres (2006:100-101) *“la subjetividad encuentra más posibilidades de manifestarse a través de las narrativas, pues es la forma en que los seres humanos experimentan el mundo; [y] una forma de construir e interpretar los fenómenos sociales (...) desde los cuales los sujetos se representan.”* Así, la subjetividad se constituye por las experiencias que se van produciendo, en este caso, por la relación de las prácticas corporales realizadas en el espacio público y que, a través de sus narrativas, conformadas de significados, accedimos no solo a las formas en que los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” vivencian el mundo sino también a la construcción y representación de la realidad social que habitan y que habitamos.

Por lo que, el propósito principal de esta investigación fue escuchar sus narrativas, conformadas de significados, que surgen de las vivencias o experiencias de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” que se producen, y dan cuenta, de la relación de la práctica corporal y social es decir el patinaje urbano, así como del espacio público de la Alameda Central lo cual permitió que pudiéramos conocer, reflexionar, analizar e interpretar las representaciones que construyeron en torno a las mismas. Por tanto, las preguntas que nos permitieron abordar y explorar lo que hemos redactado en todas estas líneas con respecto a los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”, fueron las siguientes:

## **1.2 Preguntas de investigación.**

- ¿Cuáles son las experiencias de las y los jóvenes del grupo “Raptores” que están configurándose a partir de la relación de la práctica corporal del patinaje urbano y el espacio público de la Alameda Central?
- ¿Qué autopercepciones del cuerpo tienen las y los jóvenes del grupo los “Raptores” a partir de la práctica corporal del patinaje urbano en el espacio público de la Alameda Central?
- ¿Cuáles son los sentimientos, sensaciones y emociones que está generando el espacio público de la Alameda Central en las y los jóvenes del grupo los “Raptores” al practicar el patinaje urbano?
- ¿Qué significados otorgan las y los jóvenes del grupo los “Raptores” a la práctica corporal del patinaje urbano y el espacio público de la Alameda Central?

### **1.3 Relevancia social.**

En un primer instante, podría decirse que, en términos de la literatura, escasamente se ha investigado acerca del patinaje, específicamente, en la relación existente entre la práctica corporal de los/as jóvenes de la Ciudad de México y su interacción con el espacio que los circunda que, en este caso, son los pasillos de la Alameda Central del centro de la Ciudad de México. En ese sentido, el valor de esta investigación recae en la descripción, reflexión, así como la comprensión de determinados actores sociales, como lo son los/as jóvenes patinadores de la Alameda Central del grupo los "Raptores" para favorecer nuevos escenarios de investigación que contemplen a las juventudes en relación con su actividad deportiva como es el patinaje urbano, concentrándonos, sobre todo, en sus vivencias y discursos con los cuales se configura la subjetividad.

Asimismo, podemos decir que éstos jóvenes se movilizan en busca de un lugar donde puedan realizar la práctica del patinaje, ya que no existen espacios exclusivos e idóneos dedicados para este deporte, como ejemplo, únicamente existen tres lugares en la Ciudad de México destinados a este deporte, los cuales son: Pista de Patinaje “Jardín del Arte”, Deportivo Ecológico Cuemanco y la Pista de Patinaje “Rehilete”, mientras que, por otro lado, las plazas comerciales suman un aproximado de 338, según datos de la SEDECO (2021). Lo que pone sobre la mesa una situación que evidencia el inmensurable incremento de los lugares de consumo de mercancías por encima de la construcción de espacios destinados al esparcimiento y al deporte, así como el desarrollo de actividades corporales.

Por esta razón, los/as jóvenes, al no contar con suficientes espacios idóneos para realizar la práctica del patinaje, se movilizan, en este caso, al espacio público que comprende la Alameda Central, pues ésta, al contar con piso de mármol, posibilita y facilita el uso para patinar y llevar a cabo sus actividades. No solo patinar por sus características físicas sino para realizar cualquier tipo de actividades, ejercicios o aprendizajes, modos de expresión corporal, así como ser un punto de reunión para construir lazos afectivos con los/as compañeros/as con los/as que patinan. Asimismo, se adentran, en una “esfera de poder adulto” donde, en ocasiones, se lucha por permanecer, pues realizar patinaje en este espacio público está prohibido, es así que se sumergen en una lucha por el poder social dentro de este espacio público, el cual, de acuerdo con Urteaga (2013: 211) *“expresa la tensión adultos/jóvenes [que] está inscrita en (...) la distribución del poder social en el*

*cual se juegan en el terreno de las prácticas espaciales y simbólicas y son objeto de disputa.*” Si bien no son los únicos jóvenes u ocupantes de la Alameda Central, los consideramos con una gran relevancia, pues a raíz de las conversaciones con ellos/as escuchamos cómo a través de los años han disputado el uso de este lugar con autoridades, con otros grupos como lo de skateboarding y también con algunos transeúntes que los consideran “estorbo”; a pesar de que su práctica está prohibida no deciden abandonar el lugar por las amistades que ahí se han construido. De igual manera, consideramos que parte de la importancia recae en escuchar sus narrativas y experiencias en el patinaje, ya que en términos de literatura poco se ha hablado de este tema o de estas experiencias relacionadas al patinaje, la búsqueda por institucionalizarlo como un deporte y no como un *hobbie* o pasatiempo, a diferencia de cualquier otra de las prácticas u ocupantes de la Alameda Central.

Asimismo, consideramos que la recuperación de estos relatos y significados, son de importancia para dar a conocer sus vivencias, sobre todo las que ligan a los sentimientos, emociones y sensaciones en torno a la práctica corporal del patinaje en el espacio público, así como las distintas problemáticas que acontecen dentro de éste, enlazada a la inseguridad y el peligro, que son situaciones que viven y sienten los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”. Por lo que, decimos son importantes darlas a conocer, pues pasan desapercibidas por investigaciones relacionadas con el deporte donde el enfoque se centra en las normas a cumplir y el beneficio de éste en la salud y no en los discursos y vivencias de los sujetos que permitan entender este deporte y su práctica en los espacios, así como los conflictos o situaciones que lo atraviesan.

De igual forma, es importante rescatar y dar a conocer estas narrativas, pues la práctica corporal del patinaje pasa inadvertida para la sociedad del rendimiento y productiva del modelo económico capitalista, la cual rechaza el tiempo dedicado al ocio por considerarla tiempo inactivo y de pereza en la producción de “riqueza” y “consumo” que son aspectos, que no son importantes para los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” sino que ellos/as aprecian y valoran más la convivencia y la amistad que se construyen entorno a la práctica corporal del patinaje.

Por tanto, resulta mucho más importante escuchar y mostrar estas vivencias, relaciones afectivas y problemáticas en esta investigación que no se encuentran en la normatividad del deporte, ni en la productividad de la sociedad actual. Igualmente, resultan relevante para la psicología social pues como manifiestan Palomino & Arteaga (2013:38) “[ésta] se interesa por (...), las representaciones, los significados y sentidos del sujeto producto de sus relaciones e interacciones sociales.”

## **II. Discusión conceptual.**

En este apartado, mostraremos los conceptos teóricos que hemos dividido en dos partes: Práctica Corporal y Espacio Público, los cuales se van a abordar durante esta investigación, ya que consideramos son indispensables para analizar e interpretar los discursos de los/as jóvenes integrantes pertenecientes al grupo los "Raptores", mismos que dan cuenta de la relación práctica corporal del patinaje y del espacio público de la Alameda Central. Asimismo, son pertinentes para nuestro planteamiento y preguntas de investigación donde retomamos los aspectos que incluyen a la práctica corporal del patinaje y la producción del espacio público. De igual manera, a raíz del trabajo de campo, se tuvieron que incorporar otros conceptos y bibliografía nueva, a los ya establecidos, para la comprensión de los discursos de nuestros/as colaboradores/as. Estos son: *habitus* (ideales), deporte extremo, ocio (tiempo libre), imaginarios sociales (cuerpo joven/masculinidad), mujeres y espacio público.

## Práctica Corporal

### 2.1 Cuerpo & Corporeidad.

La construcción del sí mismo, de los sujetos nos remite a hablar de una existencia corpórea, pero no desde la visión del cuerpo como un mero objeto físico, sino desde un sujeto consciente que habita un cuerpo y qué expresa su subjetividad, sus dinámicas interiores y cultura a través del mismo. En ese sentido, podría reconocerse al cuerpo como la exteriorización de la realidad interna y cultural de todos y cada uno de los sujetos. Partiendo de esta reflexión sobre los sujetos se propone reflexionar acerca del cuerpo desde una perspectiva que deje fuera a este cómo un objeto físico o un mero objeto de investigación positivista y pensarlo desde la óptica de Arlés & Sastre (2007: 3) cuando mencionan que se debe pensar al cuerpo desde "*nuevas categorías (...), a saber, la de la condición necesaria del ser, del sí mismo, de la persona, del sujeto*". Es decir, reflexionar el cuerpo como una realidad constitutiva del ser humano que implica su más íntima conexión con el mundo que lo circunda, además de ser un eje de individualización e identificación con la otredad.

Por otra parte, si nos orientamos hacia los estudios del cuerpo desarrollados desde las ciencias sociales, por ejemplo, desde la psicología, la sociología y antropología pareciera que buscan establecer la relación entre el cuerpo y la identidad personal y social, describiendo lo que Arlés & Sastre (2007: 3) señalan como "*la relación entre necesidades de orden psicológico o social y las transformaciones que las personas hacen en sus cuerpos*", es decir, las modificaciones estéticas del cuerpo, musculación, adornos corporales, cirugías que dotan a los cuerpos de identidad y pertenencias grupales. En este sentido, el cuerpo ha sido, pues, objeto de diferentes abordajes teóricos en el campo de la investigación, sin embargo, la relación entre prácticas corporales, concepto de cuerpo y sentido de sí mismo, así como se plantea en la presente investigación no parecen haber sido abordadas por los estudios previamente consultados, esto se menciona ya que en la revisión de la literatura se enfoca principalmente en la manera en que los sujetos perciben sus cuerpos, los modifican y asumen sentirse bien consigo mismos, descuidando el aspecto de que los cuerpos también exteriorizan aspectos culturales y subjetivos de cada uno de los individuos.

Sin embargo, si bien hemos descrito al cuerpo como algo más que un objeto, es decir, lo hemos descrito teóricamente como un medio por el cual los sujetos se comunican con el exterior al mismo tiempo que interiorizan las experiencias de su entorno, no podemos dejar de fuera los aspectos de la corporeidad, siendo éste un elemento constitutivo de la comprensión de la motricidad y la percepción individual del cuerpo en la medida que ésta permite identificar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma. En este sentido, se piensa a la corporeidad desde la visión de Benjumea (2010:172) cuando menciona que ésta es *“la consciencia y actitud que cuestiona el modo de ser en el mundo y abre las posibilidades de pensar al ser, desde la vivencia, desde la concepción del cuerpo vivido.”* De esta forma, podemos decir que la corporeidad es la percepción individual del cuerpo, que es posible gracias a la cinestesia, lo que implica que solo puede usarse en la vida. Es, además, la que le permite al ser humano establecer vínculos emocionales mediante el cuerpo. La corporeidad es el origen de la comunicación y de la primera relación humana. Desde ella se logra el conocimiento propio y el conocimiento de los demás. (Benjumea, 2010)

Asimismo, otros autores han hablado de una "poética de la corporeidad", en la que, de acuerdo con Benjumea (2010: 172) *"se deja hablar al cuerpo en sus gestos, en sus movimientos, en sus posturas, en sus imágenes y en su sensualidad"*. En ese aspecto, algunas posturas ven la educación corporal como una vía para que el cuerpo dé testimonio de sí en diferentes situaciones, ya no se trata de producir cuerpos dóciles y disciplinados. Sin embargo, lo que interesa del cuerpo es su fenomenología, la subjetividad que configura un ser corporal en el mundo, la creación de sentidos, una corporeidad en la que el ser humano hace de sí algo que no es en principio. (Benjumea, 2010)

Atestiguando esta visión, Merleau Ponty (1975) citado por Benjumea (2010: 172) en su precisión, indica que *"la existencia corpórea es el punto de partida desde donde el sujeto interpreta toda la realidad y que la búsqueda del ser no se puede dar sino en la experiencia vivida"*, es decir, el mundo no es tan solo lo que se piensa, sino también lo que vive, haciendo una diferenciación entre lo que se ha mencionado con anterioridad, el cuerpo-objeto del cuerpo-sujeto, cuerpo que percibe y se descubre en la experiencia. Es decir, la corporeidad constituye para la motricidad una relación con la vivencia, categoría central en la fenomenología. En este contexto, se comparte la idea de Merleau-Ponty, donde el cuerpo no es objeto, es la consciencia que tengo de mí como sujeto, es unidad

porque allí se configuran todas las dimensionalidades del ser, más que “tener cuerpo” es “ser cuerpo”. (Benjumea, 2010) Bajo esta dialéctica, la corporeidad es un elemento constitutivo de la motricidad debido a que permite, como lo menciona Benjumea (2010:174), a *“comprender la experiencia del cuerpo propio, el cuerpo vivido, experiencia que se da ante todo como un sentir, fusión o indistinción entre cuerpo y yo, y no como un simple proceso paralelo.”*

Por otra parte, para fines de este trabajo se analizan los procesos de cambio corporal en los modos de comunicación, las formas de ocupar los escenarios cambiantes dentro de la ciudad, la interacción social y las maneras de desplegar prácticas corporales (Cachorro, Cesaro, Scarnatto & Villagran, 2010). En ese sentido, el aspecto de la comunicación la comprendemos como una producción social de sentidos y significados con las que cuenta el sujeto, de tal manera que puede afirmarse que el cuerpo se trata de un espacio expresivo que proyecta al exterior las significaciones subjetivas relacionadas con lo orgánico del ser humano y lo simbólico, asimismo, el cuerpo es el espacio con el cual se hace presencia, un espacio consciente en el que el sujeto se construye desde su propia percepción y donde las prácticas corporales permiten resignificar el espacio que circunda a los sujetos así como su propio cuerpo. (Arlés & Sastre, 2017) De esta manera, dichas significaciones subjetivas ligadas al cuerpo como espacio de expresión y que constituyen también a las prácticas corporales en tanto giran en torno a lo vivido y sensitivo en los sujetos. Pues como sostiene Muñiz (2010) citado por Díaz (2014:20-21) *“las prácticas corporales en tanto usos (...) se constituyen en el epicentro de las exploraciones; [las cuales] están comprendidas imágenes y representaciones, sensaciones y vivencias, tanto como los procesos de construcción (...) de las subjetividades y las identidades de los sujetos.”*

Es así que, se pretende ampliar y reflexionar acerca de una tendencia de la cultura corporal, a saber, el patinaje urbano. Bajo este criterio, se piensa que los capitales corporales existen en la cultura y que aún no han sido explorados con profundidad, asimismo, aquellos saberes corporales más recientes (danza árabe, danza aérea, patinaje urbano, etc. ) y que proceden de espacios geográficos diversos (por ejemplo el muay tay, capoeira, taekwondo, etc.), han tenido un impacto significativo en la transformación de los capitales corporales existentes en la Ciudad de México y más aun hablando de los sujetos juveniles quienes se encuentran en un proceso de exploración a fines de encontrar

nuevas formas de interactuar con el medio que los circunda. (Cachorro, Cesaro, Scarnatto & Villagran, 2010)

Por último, en lo que concierne a los “saberes corporales”, estos son producidos en el protagonismo de los cuerpos. Son resultados inacabados, están en perpetua reformulación, se derivan de la participación de los sujetos con sus cuerpos en distintas realidades, es decir, bajo diversos contextos. El patrimonio de la cultura corporal surge de la relación y elaboración de los sujetos con la cultura, en el despliegue de prácticas corporales en el contexto de la modernidad. En esa situación de elaboración reflexiva del cuerpo, trazado en planos deportivos, religiosos, sexuales, se sedimentan saberes corporales en un acervo de experiencias sociales (Cachorro, Cesaro, Scarnatto & Villagran, 2010) que varían su riqueza y nivel de especialización, de acuerdo con los niveles de intromisión de los sujetos en la cultura, y las incursiones en ofertas corporales.

## **2.2 Autopercepción Corporal.**

En líneas anteriores se habló de que el cuerpo-sujeto se percibe y se descubre en la experiencia la cual forma parte de la corporeidad, así deja de ser un cuerpo-físico u objeto de la que tiene origen. En ese sentido, ese cuerpo que se percibe se relaciona con las diferentes prácticas corporales que, para esta investigación, referiremos al patinaje, pues son una forma de vivir el cuerpo y, por tanto, se constituye en experiencia. Por lo que, si partimos de que el sujeto, en tanto que es cuerpo, se percibe o se piensa, a partir de lo vivido, hablamos de la autopercepción. De acuerdo con Mejía (2018:29) es *“una representación mental, (...), que las personas tienen de su realidad corporal, incluyendo elementos cognitivos (rasgos físicos, tamaño y formas del cuerpo), afectivos y emocionales (grado de satisfacción o insatisfacción) y evaluativos (autovaloración).”*

Sin embargo, la autopercepción corporal no solo se construye de manera individual, sino que también se encuentra atravesada por la estructura social la cual juega un papel importante en la representación corporal. Pues como dice Mejía (2018:28)

*se observa cómo se le da más importancia a la imagen cuando se habla de autoconcepto y a la forma en la que la sociedad influye en cómo las personas se perciben a sí mismos, poniendo la sociedad una vez más como un aspecto que influye en gran medida en la vida de las personas.*

Así, la sociedad está configurada por estructuras sociales que determinan un ordenamiento social (normas) y que reciben el nombre de “*habitus*” que, siguiendo Bourdieu (2007:86), son “*estructuras (...) predispuestas a funcionar como (...) generadores y organizadores de prácticas y de representaciones sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y (...) sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.*” De esta manera, las estructuras del *habitus* responden y dan sentido a las prácticas sociales realizadas por los sujetos y, por tanto, requiere de agentes que actúen dichas estructuras, pero no como sujetos pasivos que solo responden a dichas estructuras sino como sujetos activos que a través de la realización de sus prácticas configuran la sociedad y con ello refuerzan las estructuras sociales pues sin éstas no existirían las mismas. Es decir, son agentes que “*mantienen con (...) su práctica presente (...) la relación entre (...) su habitus y, en particular, ciertas estructuras temporales, y por lo tanto [mantienen] en actividad, en vida, en vigor.*” (Bourdieu, 2007: 93)

Con lo anterior expuesto, decimos que la existencia de prácticas sociales y corporales están, en este caso, orientadas a dos principales ideales, es decir, del cuerpo y de belleza, las cuales son reforzadas y realizadas por sujetos/agentes activos que hacen posibles dichas estructuras sociales enfocadas en dichos ideales y que, a su vez, configuran el *habitus*. El primer ideal se refiere al cuidado del cuerpo que está basado en una vida saludable y deportiva donde de acuerdo con Farinango (2017:59) “*el sujeto (...) es consumidor participante activo en el diseño y la construcción del cuerpo ideal. [Puesto que] en la actualidad todo lo relacionado con el ser humano es sobre el cuidado del cuerpo.*” Asimismo, el cuerpo se convierte en un molde que sigue cierto patrón o ideal establecido pues como dice Le Breton (2002) citado por Farinango (2017:60) “*el nuevo imaginario del cuerpo surgió en los años 60. [En el cual] el hombre occidental descubre que tiene un cuerpo al que se puede moldear y adaptar a un patrón establecido.*” El ideal basado en el cuidado del cuerpo, así como el moldeamiento de éste, que refiere, como hemos dicho, a prácticas destinadas a la vida saludable y deportiva de los sujetos debido a que se centran en la “*salud, estar en forma, estar delgado, [y] ser deportivo y que representan la mejora de la imagen. [De esta manera], se desarrollan nuevos ideales corporales [y con ello] el bienestar corporal (Heinemann, 1994: 55).* Un bienestar corporal que se da por la realización de dichas prácticas a través del cuerpo y enfocadas en el ideal del mismo (cuidado del cuerpo) donde Le Breton (2002:9) citado por

Farinango (2017:60) lo señala como *“el lugar privilegiado del bienestar (...) del buen parecer [enfaticado en] el doby-building, cosméticos, productos, dietéticos, etc.”* El ser deportivo parece ser entonces una práctica ligada al cuidado del cuerpo y al bienestar corporal y por ende un ideal a alcanzar y reforzar. Britapaz & Del Valle (2015:31) consideran al deporte como *“una práctica saludable (...) y de importancia para la salud y la calidad de vida de la población (...), el ejercicio físico como un hábito de vida (...) [que] favorece la salud de un individuo.”*

Ahora bien, el ideal de belleza va ligado a dichos ideales del cuerpo en tanto ser deportivo y saludable conlleva a “estar en forma” lo cual supone ser delgado y que, además, forma parte del buen parecer. De esta manera, *“en nuestras sociedades actuales un código de valor que recalca fuerte entre hombres y mujeres es la delgadez, como imaginario de salud y belleza. (...) Desde este discurso, la gordura se ha convertido en sinónimo de enfermedad.”* (Farinango, 2017: 65) De modo que, al ser la delgadez un imaginario de salud y de belleza, el cual se consigue realizando prácticas destinadas al deporte, y de actividad física, es como se trabaja contra la degeneración del cuerpo es decir con lo que se considera malo para él. Lipovetsky (1983:61) señala que al cuerpo *“debemos respetarlo, es decir vigilar constantemente su buen funcionamiento, luchar contra su obsolescencia, combatir los signos de su degradación por medio de un reciclaje permanente quirúrgico, deportivo, dietético, etc.”*

Otro de los ejemplos relacionados a los imaginarios construidos socialmente en torno al cuerpo pertenece a los/as jóvenes, y que al ser un imaginario social hablamos de *“un componente social/colectivo como sería lo social e histórico, [que crea] así una representación del mundo como, por ejemplo; valores, creencias, ideas o símbolos que comparte un determinado grupo social”* (Castoriadis 1997 citado por Rivera 2016). Y es entonces que se crea una representación o creencia ligado al cuerpo joven en la cual Farinango (2017:67) menciona que

*en la sociedad posmoderna [se centra] en el “cuerpo joven y sano”, y rechaza de todas las maneras posibles a su contraparte oscura, es decir el “cuerpo viejo y enfermo”. (...) Por eso, se trata de vivir en una eterna juventud, es decir, el aspecto más importante del ser humano con su cuerpo (...) es que se vea vital, sano y fuerte.*

Finalmente, también existe un imaginario en torno al cuerpo masculino que determina una forma de pensar/sentir/actuar figuradas por las instituciones sociales, es decir, *“la familia, la escuela y la sociedad en general enseñan explícita e implícitamente la forma en que debe pensar, sentir y actuar como “hombre”. Por ejemplo, no puede llorar, debe ser fuerte, no debe mostrar sus sentimientos, no puede tener miedo, y debe ser viril.”* (Hardy & Jiménez, 2001:79-80)

### **2.3 Patinaje Urbano.**

Para esclarecer los límites de ésta práctica corporal, nos centraremos en describirla como un deporte urbano de alto rendimiento, ¿esto por qué?, para explicarlo nos apoyaremos en la teoría de Rangel & González (2012:1) quienes la enuncian como *“un deporte caracterizado por el vencimiento de un espacio (recorrido), en el menor tiempo posible. [En el cual] el patinaje puede estar encuadrado dentro de los deportes de resistencia debido al tipo y duración de las competencias que se realizan.”* Entonces, al ser el patinaje un deporte éste se define, siguiendo a Britapaz & Del Valle (2015: 29), como un *“ejercicio físico, por lo común al aire libre; [o] actividad física, (...) cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas [y] (...) cuya naturaleza es competitiva”* pero también el deporte involucra un aspecto saludable pues *“tienen como objetivo la expresión o la mejora de la condición física (...) y la obtención de resultados en competición de todos los niveles, [y también significa] un fenómeno estético.”* Por tanto, como el deporte implica un ejercicio físico y entrenamiento supone una *“disciplina corporal y representa una utilización instrumental del cuerpo; (...) [es decir] es la subordinación del deporte.”* (Heinemann, 1994:49)

En ese sentido, el patinaje se piensa como una actividad deportiva que consiste en deslizarse sobre una superficie "regular" mediante unos patines colocados en los pies. Esta descripción a pesar de estar relacionada con el patinaje artístico sobre hielo, la diferencia entre ambos radica en los espacios donde se desarrolla, mientras uno se realiza dentro de espacios controlados y en superficies de hielo, además de tener una inclinación hacia la práctica corporal estética y artística, el patinaje urbano se desarrolla sobre las calles, en las superficies más o menos adecuadas (lisas) para practicar. De esta manera, el patinaje se destaca por ser no solamente una práctica deportiva sino por ser también un deporte urbano o callejero, mismo que es entendido como *“actividades físico-deportivas desarrolladas en las calles (...) aprovechando (...) los elementos y mobiliario urbano,*

*[por lo que se da] una interacción con el entorno urbano.” (García & Fernández, 2018: 350-351)*

Este tipo de deporte, además, está atravesado por una preparación corporal y entrenamiento de las capacidades físicas y psicológicas de los sujetos, manifestando así la relación entre este deporte y su influencia sobre las capacidades físicas y psicológicas de los sujetos que la practican. Rangel & González (2012:2) mencionan que es *“un deporte que requiere de una alta preparación física, técnica, táctica y psicológica; [puesto que] los sistemas energéticos se combinan, partiendo de una disposición aeróbica ya que requiere de ritmos constantes de oxígeno.”* Asimismo, en el patinaje se combinan cualidades, las cuales *“estarán determinadas por los procesos energéticos y del metabolismo de rendimiento de la musculatura (...), categoría en la que se encuentra la fuerza, la resistencia y la velocidad”.* (Rangel & González, 2012: 2) Dichas capacidades son una exigencia de este deporte en el que se desarrollan sus capacidades sensoriales y motoras del cuerpo para la agudeza de su destreza visual, equilibrio y el manejo del espacio.

Ahora bien, al ser el patinaje un deporte no solo es importante para las capacidades sensoriales y motoras sino también los aprendizajes básicos a tener en cuenta a la hora de patinar que involucran, además, el cuerpo del patinador. Estos aprendizajes básicos del patinaje son, según Rangel & González (2012:3), *“(1) la posición, (2) aprender a caerse y levantarse correctamente, (3) los desplazamientos, (4) los giros, (5) los saltos y (6) la seguridad.”* De esta forma, los aprendizajes que corresponden a saber caerse y desplazarse dan cuenta de los riesgos de sufrir lesiones o accidentes en la realización de la práctica deportiva del patinaje. Britapaz & Del Valle (2015:31-32) sostienen que el *“deportista (...) está sometido constantemente a situaciones que afectan su estado físico (...), [y] que debe enfrentar día a día, entre ellas algunas (...) que originan riesgos de manera directa o indirecta y son responsables de las muchas y diferentes lesiones.”* Asimismo, debido a las lesiones que la realización del patinaje puede originar catalogados como los riesgos a los que se exponen los deportistas, estaríamos hablando también de los deportes extremos los cuales, Smith (2011:22) define como aquellos que *“implican grandes riesgos e incluso la muerte”* o bien *“que comportan una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican.”* (Sarango, 2017:15) De acuerdo con esto, el patinaje urbano también es un deporte extremo en tanto

es *“una práctica con un alto riesgo de lesiones graves, sobre todo fracturas. (...) y las lesiones más comunes siendo la caída por pérdida (...) del equilibrio el principal mecanismo de lesión.”* (Moreno, López & Rodríguez, 2012:189)

Por otra parte, ésta actividad deportiva, si bien ya tiene una mayor presencia en la juventud de la Ciudad de México, normalmente se le ve asociada a una actividad de ocio por parte de los adultos, quienes la perciben como un problema ya que solo dañan los espacios públicos, pero también tiene que ver con las connotaciones negativas que nuestra sociedad le ha depositado al término ocio y, con ello, al tiempo libre en tanto este es *“un tiempo vacío, tiempo de no hacer nada [inactivo], vinculado así a la pereza y la holgazanería, y homologado casi directamente con la aversión al trabajo (...) [por tanto] considerado nocivo para el desarrollo de la sociedad.”* (Gómez & Elizalde, 2009: 22) Por lo que, el tiempo del ocio al ser una “amenaza” se contrapone, entonces, directamente con la llamada “sociedad de rendimiento” que caracteriza hoy en día al mundo contemporáneo pues como lo dice Byun-Chul Han (2010: 25-26)

*la sociedad del siglo xxi (...) se llaman (...) sujetos de rendimiento. Con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento, por el esquema positivo del poder hacer. De este modo, (...) el sujeto de rendimiento es más rápido y más productivo.*

De esta manera, el sujeto de rendimiento y de la productividad no se concentra en el tiempo libre y dedicado al ocio dado que *“el empleo del ocio, entendido como tiempo libre [es] opuesto al tiempo dedicado al trabajo asalariado (...) [que] se consagra [como] una pereza activa. [Y que] se opone a la industria y la civilización”* (Royo, 2002: 198-199). El tiempo dedicado al trabajo asalariado derivado del modelo productivo y económico capitalista actual se caracteriza, además, en

*la adquisición de “riqueza” y el consumo consolidados como (...) estilos de vida occidentales (...) que son sociedades [en las que] se trabaja cada vez más tiempo y con mayor intensidad (...) que acrecientan (...) el aumento de la productividad, pero no, (...), en un aumento del tiempo libre. (Paramio, 2004: 225)*

A pesar de sus connotaciones negativas, nosotros optamos porque el ocio se defina como *“un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse (...), sea para divertirse. (...) que puede ser, por ejemplo: viajes, juegos, deportes, entre otros.”*

(Dumazedier 1971 citado por Bernal, 2006:73) Las cuales son “ocupaciones” que demuestran que en realidad el ocio no es un tiempo vacío e inactivo, sino que funge más como actividad, y en el caso del patinaje, como actividad física y de entrenamiento para el desarrollo de capacidades motoras y sensoriales, mismo que entonces requiere de una alta preparación física que realizan los/as jóvenes patinadores. De esta manera, los grupos de jóvenes patinadores “no holgazanean” no tienen “tiempo inactivo” pues juntos buscan, además, llevar el deporte del patinaje a su institucionalización derivado del insuficiente apoyo por parte del Estado. Dicha institucionalización radica en lograr tener espacios idóneos y exclusivos de patinaje donde se pueda entrenar y convivir con otros patinadores, de igual manera, lograr su reconocimiento como un deporte que puedan trascender a mayores competencias y exclusividad. Ante esto, van apareciendo poco a poco en México, mayor iniciativa no solo por crear espacios destinados únicamente a dicha práctica como la reciente pista de patinaje colocada en el Parque de los Venados (Almaraz, 2023) sino también porque van apareciendo, por ejemplo, competencias tituladas Olimpiada Nacional Juvenil organizadas por la CONADE donde concursan atletas jóvenes de diferentes partes del país en la especialidad de patinaje de velocidad y premiando con medallas (CONADE, 2018) e incluso surgen competencias mundiales pues desde el 2017 se lleva a cabo el Campeonato Mundial de Patinaje de Velocidad que se diferencia del patinaje en hielo, artístico o el skateboarding. (Latinus, 2022). Asimismo, siguiendo con la definición de ocio presentada arriba, decimos que el patinaje sobre ruedas es una actividad de ocio donde se combina no solo lo deportivo sino también la emocionalidad, el pasatiempo, la diversión y el entretenimiento que se genera al patinar en las calles dentro de los espacios públicos de la Ciudad de México, mismo que se comparte en la convivencia e interacción con amigos o miembros que realizan la misma práctica. De modo que, no todo es disciplina, entrenamiento e institucionalización en el patinaje urbano sino también disfrute, libertad, emoción y socialización.

## Espacio Público

### 2.4 Espacio Público.

La noción de espacio puede concebirse, por un lado, desde un aspecto físico o bien desde lo social, aclarando que el aspecto que nos interesa abordar en esta investigación no solo se reduce a lo material pues como dice Lefebvre (2013:76) “*el espacio social no consiste en una colección de cosas (...) no se reduce a una «forma» impuesta a los fenómenos, a las cosas, a la materialidad física.*” Por lo que, al mencionar el espacio en su ámbito social nos estamos refiriendo a la acción social que en él se desarrolla y que, por tanto, “*incorpora (...) las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales.*” (Lefebvre, 2013:93) Estas acciones realizadas por los sujetos, que podemos llamarlas prácticas pues “*es el sentido más amplio del hacer social humano.*” (Lindón, 2006:427), están produciendo el espacio social y, para fines de esta investigación, decimos también público (que corresponde al hacer social), para después dominar y apropiarse de éste. Tal como lo señala Lefebvre (2013:96) “*la práctica, [que es], espacial de una sociedad, secreta su espacio; (...) lo produce lenta y serenamente, dominándolo y apropiándose de él.*” Esto es importante señalarlo, pues el espacio social/público no debemos tomarlo como algo que ya está dado o que es preexistente, sino que, precisamente, se va produciendo y construyendo a través de las prácticas realizadas por los sujetos que, como ya mencionamos, pueden ser individuales o colectivas. Simonsen (2007) citada por Lindón (2012:705) manifiesta que “*nada en el mundo social es antes que las prácticas, ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos.*”

Ahora bien, las prácticas que producen el espacio no resultan de algo aislado pues se encuentran dentro de la cotidianidad, donde los sujetos siempre se van a situar dentro de un espacio social/público, en el cual puedan divertirse o bien transformar. De acuerdo con Lefebvre (2013:94) “*el espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social, [es decir] el hombre no vive únicamente por la palabra; cada «sujeto» se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar.*” Así, el espacio social de la vida social corresponde, también, a los usos distintos que los sujetos construyan, pero, sobre todo, que producen con sus prácticas en tanto es el hacer humano. Es decir, “[*aquellos espacios cotidianos corresponden a] un espacio social. Se*

*corresponden con un uso específico de ese espacio y, así pues, con una práctica (...) que enuncian y componen." (Lefebvre, 2013:76)*

Asimismo, corresponde señalar que el espacio social/público es producto, también, de las relaciones sociales que ahí se suscitan, de su diversidad y de su incompletud, pues está constantemente en transformación y por tanto está abierto a creaciones nuevas. Así, Massey (2005:104-105) destaca tres proposiciones para conceptualizar el espacio social:

1. *El espacio es producto de las interrelaciones.*
2. *El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad. (...) Lo que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. (...) La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos.*
3. *Precisamente porque el espacio es producto de las relaciones (...) siempre está en proceso de transformación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado.*

Con respecto al punto uno, la autora refiere que estas interrelaciones que producen el espacio *“se construyen de forma activa (...) y (...) significa que están llenas de poder social (...) relaciones de dominio y subordinación que pueden implicar.” (Massey, 2005: 126)* También, añade que estas relaciones son *“esfera del encuentro o desencuentro (...) se influyen mutuamente y entran en conflicto.” (Massey, 2005:119)* En referencia, al punto tres, Massey (2005: 121) agrega que el espacio *“es una fuente de producción de nuevas historias, de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas, en el cual, además, es necesario que conceptualicemos el mundo en términos de espacio-tiempo.”*

Por otra parte, es necesario comprender y abordar, el cómo son percibidos y cómo es transitado el espacio social/público a partir del tipo de corporalidad con el que nacemos, es decir, hablamos del género (hombre/masculino y mujer/femenino) y que acorde a este, es cómo será la relación y vivencia con el espacio social/público. En ese sentido, las mujeres al introducirse a los espacios son percibidas como ajenas pues *“a pesar de los cambios experimentados en el último medio siglo, la mujer continúa siendo un ente extraño en el espacio público” (Zuñiga,2014:85)* y es por esto que la vivencia de las mujeres dentro del espacio público difiere a la de los hombres, pues para ellas el espacio

público se ha convertido en un espacio de transición y no de habitar, Zúñiga (2014:84) nos dice que *“esto remite al imaginario que prevalece en nuestras sociedades, acerca de quién tiene derecho a un pleno uso del espacio público [pues] la mujer no es la versión en femenino del hombre en la calle sino (...) su negatividad”*. Esto, por último, nos remite al punto dos mencionado por Massey, pues el espacio es uno de multiplicidad mismo que se construye por las interrelaciones dentro de éste, propiciando por una parte que las mujeres busquen vías alternas para poder transitarlo y habitarlo de forma segura, a diferencia de sus contrapartes masculinos.

## **2.5 Experiencia & Corporeidad.**

Las prácticas que se desarrollan dentro del espacio público corresponden a una diversidad de actividades lúdicas de recreación, esparcimiento y deportivas, realizadas por los sujetos, la cual también son prácticas corporales y por eso decimos que tienen relación con el cuerpo. Lefebvre (2013:100) manifiesta que *“la relación con el espacio de un sujeto miembro de un grupo o de una sociedad implica su relación con su propio cuerpo. (...) La práctica supone un uso del cuerpo: el empleo de las manos, y (...) de los órganos sensoriales.”* Sin embargo, no solo involucra el cuerpo como algo físico, sino que también incluyen los sentimientos, emociones y pensamientos que son constitutivos en esa relación cuerpo-espacio y al que llamamos corporeidad.

*Las manifestaciones del sujeto con y a través del cuerpo (...) le dan un lenguaje al cuerpo. Así, el cuerpo adquiere corporeidad. Por ello, la corporeidad es la experiencia de hacer, sentir, pensar y querer. [Donde] el individuo se apropia del espacio (...) lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber pensar, ser y hacer el espacio vivido. (Lindón, 2012: 706)*

Así, la corporeidad se va a forjar a partir de las experiencias, es decir de lo vivido en el espacio donde el cuerpo participa en la ejecución de movimientos (hacer), en el sentir, en la emoción y en el pensamiento. Esto es importante, porque estos aspectos vinculados producen las experiencias de los sujetos y relacionan la práctica corporal con el espacio público, pero también porque forman parte de las tramas subjetivas de los sujetos. Lindón (2012:705) indica que *“la subjetividad se configura con cada experiencia vivida por el sujeto social, y adquiere potencialidad constructora de la realidad socio espacial cada vez que los sujetos la movilizan en su cotidiano actuar[prácticas] en el mundo.”*

## 2.6 Narratividad.

Las experiencias en el espacio público son configuradoras de la subjetividad y que podemos decir, involucra la corporeidad, las prácticas (actividades deportivas), las relaciones sociales, su multiplicidad, etc., que están formando parte de esa producción del espacio, pero también posibilita la construcción de significados por los sujetos, las cuales podemos acceder a través del lenguaje pues *“el sujeto, (...) es el núcleo desde el cual se construye y reconstruye lo social a través de la acción (las prácticas) y sus significados, integrados y configurados discursivamente.”* (Scavino 1999 citado por Lindón 2011:16) Esto, deja en claro que el lenguaje y los significados son relevantes para conocer y comprender cómo es interpretada o representada la realidad social que incluye al espacio pues no solo se construye como materialidad sino también a través de los distintos discursos. Como plantea Lindón (2011:18) *“los sujetos no sólo construyen los espacios cuando levantan viviendas, edificios, (...) también se construyen al hablar de ellos (...), enfatizando algo, omitiendo otro rasgo, asociando ciertos fenómenos con otros, orientando ciertas prácticas y no otras.”*

Ahora bien, una forma de conocer la narrativa de los sujetos sobre los espacios es a través de la autobiografía la cual conecta el discurso con lo vivido. Lindón (2011:21) manifiesta que *“el posicionamiento en la autobiografía (...) trae consigo (...) las fuentes escritas sobre una vida a la discursividad de lo vivido (...) que esos sujetos pueden construir sobre sí mismos.”* Así, la narración de lo vivido implica una relación con el lenguaje y con las experiencias por lo que resulta imposible separarlas. Asimismo, tampoco podemos pensar que en dichos relatos el sujeto no sitúa sus experiencias tomando en cuenta el espacio y sus significados pues *“en la reconstrucción de las experiencias vividas, (...) el narrador asume que no sólo son puntos (...) localizables (...), sino que también están cargados de significados sociales, relacionados con (...) las prácticas espaciales asociadas al lugar.”* (Lindón, 2011:24) De igual forma, el relato de lo vivido no puede aislarse de lo social dado que siempre involucra las relaciones sociales que, en este caso, se suscita en los espacios públicos. Lindón (2011:21) señala que el *“carácter social de la experiencia de un sujeto (...) a través de los diversos procesos de socialización en los que ha estado involucrado. Por ello, el relato de lo vivido es social.”*

Finalmente, hay que señalar que, si tomamos en cuenta la subjetividad que está configurada por la experiencia que se constituye por su relación con las prácticas

corporales y los espacios públicos la cual los sujetos estructuran en sus narrativas de la vida espacial. Es decir, *“este sujeto está inmerso en configuraciones individuales y sociales, al integrarse en un sistema complejo de interacción de espacios sociales, el cual le posibilita la significación simbólica y el sentido subjetivo.”* (Palomino & Arteaga, 2013:37) Esto es importante a tener en cuenta porque no hablamos de que las experiencias configuradoras de la subjetividad se producen por sí solas, como si estuviera aislada, sino que existe un carácter social y relacional que el espacio público está generando y en donde los sujetos construyen significados asociados a sus vivencias que, al mismo tiempo, logran construir la interpretación o representación de la realidad social a partir de sus narrativas.

## **2.7 Juventud.**

La categoría de juventud es una extensa y con una heterogénea gama de definiciones, pues en un inicio podemos decir, que ésta funciona como una categoría clasificatoria en su forma más convencional dado que, como señalan Margulis & Urresti (1996:1), *“en nuestra sociedad los conceptos generalmente utilizados como clasificatorios de la edad son crecientemente ambiguos y difíciles de definir.”* Con esto dicho y, para fines de esta investigación, la juventud es una categoría que debe ir más allá de una simple clasificación y reconocerla como una categoría aún más significativa pues ésta, es construida socialmente a través de las creencias, representaciones, conceptos, formas de pensar y ser a las cuales los sujetos se encuentran relacionados, con esto dicho pues, siguiendo a Reguillo (2000: 25) *“la juventud es una categoría construida culturalmente (...),[y que] para definir a los jóvenes (...) hay que ir más allá de límites biológicos (...) y concebir a la juventud como un estado y (...), es un modo de entender al mundo.”* Asimismo, y como señala, Margulis & Urresti (1996: 4), *“para el joven el mundo se presenta nuevo, abierto a las propias experiencias, aligerado de (...) las generaciones anteriores.”* Aunado a esto, podemos decir que como parte de los contrastes que comúnmente se realizan entre la población joven y adulta tienen que ver con dichas experiencias de los jóvenes, pues éstas reflejan una manera particular de pensarse y sentirse, es decir, *“los jóvenes de alguna manera se sienten ajenos de la muerte, por ende, también de la vejez y de la enfermedad. Este hecho (...) también es vivencial, hay una sensación de invulnerabilidad, de lejanía de la muerte.”* (Margulis & Urresti, 1996:4) Gracias a esto, podemos comprender la heterogeneidad de las concepciones de juventud

y cómo estas van a ser tan variables, pues de acuerdo con el espacio y tiempo en el que se incruste la población serán los comportamientos y experiencias que se vivan, las cuales de acuerdo con Nateras (2016) se configuran a través de las múltiples acciones sociales y expresiones culturales desarrolladas por ésta y que principalmente se desenvuelven dentro del espacio público.

Ahora bien, el espacio público, como hemos mencionado en otros párrafos, es la esfera de la posibilidad, pues permite la existencia de más de una voz donde se encuentran inmersos todos los actores sociales que son partícipes en la producción del espacio es decir, habitándolo y apropiándose para sus fines individuales y colectivos, a través de la interacción entre todos los sujetos, en este caso, jóvenes inmersos que buscan utilizar el espacio público para sus prácticas, misma que depende del contexto, espacio y tiempo en donde se ubica. Es así que, dentro de un mismo espacio se producen una enorme cantidad de relaciones y, en este caso, al ser una ventana de la cotidianidad nos permite dar cuenta de aquello que nos rodea día con día, a diferencia de aquellos espacios que son considerados privados<sup>1</sup>.

Es en estos espacios públicos donde deviene la acción social y colectiva, que es de suma importancia para los/as jóvenes pues como dijimos, al ser un espacio público y de libre acceso brinda la posibilidad de las expresiones sociales y culturales, en contraposición de los espacios privados como lo son el hogar y la escuela, donde constantemente se encuentran vigilados por figuras de autoridad como son los padres o maestros etc. Ésta interrelación, por un lado, entre los/as jóvenes y, por otro, los adultos es lo que propicia una disputa por el uso y apropiación del espacio público, pues los adultos, que detentan el poder, son quienes configuran, dentro de su “mundo”<sup>2</sup>, las concepciones y representaciones<sup>3</sup> que deben acatarse universalmente. Nateras (2016: 59) define a los

---

<sup>1</sup> Comprendemos los espacios privados como aquellos espacios físicos de la privacidad (hogares, familia, intimidad). Por su parte, Urteaga explica por qué los jóvenes salen a las calles en busca de autonomía, su respuesta proviene de lo que tradicionalmente se entiende por público contrapuesto a privado. *“Los lugares públicos, como espacios físicos que sobrevienen en lugares de comportamiento colectivo en oposición al hogar”* (Vergara 2005:204 citado por Urteaga 2013: 212), y debido a la imposibilidad de encontrar en éste libertad, ya que el uso del espacio y del tiempo del hogar está regulado por los adultos, *“el espacio público es el único lugar autónomo para los jóvenes y sus prácticas”* (Urteaga, 2013: 212)

<sup>2</sup> Nateras (2016) comprende a los mundos adultos como (padres, policías, figuras religiosas y maestros), en términos amplios, como dominantes figuras que detentan el poder.

<sup>3</sup> Las consideramos desde su vertiente cognitiva, es decir, son las maneras a partir de las cuales se interpreta el mundo social y se le reconstruye, sus contenidos son las imágenes, las informaciones, las opiniones y las actitudes con respecto a algo o alguien. Véase más en De Alba (2007).

adultos *“como dominantes que detentan el poder y lo imponen a través de la configuración de concepciones del mundo instrumentadas por las normas, los valores, (...) que sustentan la construcción de sentido y la imposición de significados.”* Esto nos ayuda a comprender lo que Urteaga (2013) menciona como las conductas de los jóvenes, dentro de los espacios públicos, las cuales se han estigmatizado tachándolos de delincuentes, sospechosos, rebeldes, subversivos, narcos entre otros términos desacreditadores, lo que coloca a los/as jóvenes como sujetos indeseables, así como las prácticas que realizan, ante los adultos quienes ya han dictado las normas y usos de un espacio para un fin.

A raíz de este dominio y configuración es que se suscita la disputa por el espacio público, pues los/as jóvenes en busca de libertad, así como de lugares de recreación debido a la falta de estos, se movilizan a los espacios públicos y se encuentran nuevamente con las normas y concepciones de los mundos adultos. En ese sentido, podemos decir que el espacio público es una dimensión de la vida social, donde los sujetos interactúan, en este caso, los/as jóvenes y los adultos y que, como señala, Urteaga (2013: 210) *“crean experiencias espaciales a través de las cuales leemos sus tensiones y acuerdos que se actúan, representan e imaginan en la urbe con unos otros que son constantemente definidos en cada contexto.”* De este modo, los espacios públicos son configurados en primera instancia por los adultos dictaminando qué comportamientos y, sobre todo, qué prácticas pueden o no realizarse dentro del espacio, así como para qué tipo de sujetos están contruidos dichos lugares, de acuerdo con las normatividades y representaciones de la vida social adulta, por lo que existe un constante conflicto intergeneracional. Valentine, Skelton & Chambers (1998) citado por Urteaga (2013:12) indica que dicho conflicto *“está siempre latente porque con frecuencia los adultos hayan incómoda su presencia constante. Estas tensiones expresan el choque entre los deseos adultos de orden y los deseos juveniles de desorden.”* De tal manera que, los/as jóvenes *“resultan vulnerables en tanto la tensión existente entre jóvenes y adultos (...) que concibe a [los/as] jóvenes como sujetos pasivos y subordinados; privándolos (...) de las condiciones simbólicas de poder para la apropiación de espacios urbanos.”* (Valentine, Skelton & Chambers 1998 citado por Urteaga, 2013:12)

Ahora bien, estos mundos juveniles<sup>4</sup> buscan la configuración principalmente, a través de expresiones socio-culturales dentro del espacio, acorde a un contexto situado y en un tiempo determinado. Tomemos, por ejemplo, a los diversos grupos, identidades y prácticas que describe Nateras (2016) como lo son los punk, hip-hopero o hipster (...) etc., toda ésta situación que se juega al interior de esas adscripciones, nos permite observar que hay diferentes maneras de ser joven así como de la existencia de diversas identidades juveniles, que han sido definidas en contextos socio históricos determinados por un contexto<sup>5</sup>.

La disputa dentro de la dimensión social, se suscita a través de las diversas actividades lúdicas, recreativas, de esparcimiento o deportivas que hemos definido como corporales y que, en este caso, son realizadas por los/as jóvenes dentro de los espacios públicos, y que, al mismo tiempo, nos remite a una lucha sobre los cuerpos juveniles. Nateras (2016: 60) indica que *“los cuerpos juveniles (...) se han convertido en un lugar de disputa entre quienes los habitan y poseen, en este caso los jóvenes, y los que pretenden controlarlos y decidir sobre éstos: los mundos adultos dominantes y sus respectivas instituciones.”* Sin embargo, como vimos anteriormente, la población joven ha sido desplazada en uso y apropiación de los espacios sociales, que en este caso hemos referido como públicos, ya que sus prácticas y configuraciones, van en contra de lo constituido por las normatividades del mundo adulto. Urteaga (2013: 211) nos dice que *“gran parte de la historia de [la] construcción socio cultural de la juventud en México ha sido una disputa entre los espacios sociales (...) que la sociedad adulta asigna y norma para sus jóvenes.”*

Es por esto que, la disputa entre los adultos y los/as jóvenes es una que se encuentra inscrita en un proceso mayor que va no solo por la legitimidad y dominación de los espacios sociales, sino por el poder social en sí misma. Ante esto, Urteaga (2013:210) manifiesta que *“se encuentran [en] los límites etarios que juegan en el terreno de las prácticas espaciales y simbólicas y [que] son objeto de disputa.”* Esta disputa por el poder social y el espacio público, es lo que lleva a los/as jóvenes a una confrontación con los

---

<sup>4</sup> La concepción de joven es difícil de abordar ya que las categorías que los conforman son tan heterogéneas que sería difícil enlistarlos, sino que es una categoría construida culturalmente, esto se encuentra relacionado a lo que Nateras (2016) comprende cómo los mundos juveniles que son las distintas formas de ser jóvenes (dentro de esta heterogeneidad).

<sup>5</sup> Nateras (2016) ocupa esta diversidad entre las identidades de los diversos grupos para dar a notar la heterogeneidad de los mundos juveniles que se desarrollan a lo largo de diversos contextos.

adultos, una confrontación contra sus normativas y representaciones de la vida social y, sobre todo, en contraposición de las configuraciones que buscan construir los/as jóvenes haciendo que, de esta forma, también sean partícipes de la producción y transformación de los espacios públicos, todo a través de sus prácticas corporales que buscan realizar en éstos lugares. Asimismo, al producir el espacio público a través de sus prácticas corporales, también están configurando su subjetividad y esto nos remite a recuperar las experiencias que los sujetos viven en la creación activa de estos espacios a partir de sus cuerpos y prácticas y, en este caso en particular de los/as jóvenes inscritos en esta disputa.

## **2.8 Emociones & Afectos.**

Una de las rutas conceptuales para comprender esta relación de cuerpo-espacio-práctica se encuentra estrechamente relacionada con las emociones y afectos, pues las emociones funcionan como un recurso para comprender la construcción social de los espacios, dado que los sujetos habitan los espacios con sus cuerpos, emociones y afectos. En ese sentido, los/as jóvenes al realizar una práctica dentro del espacio público crean una relación afectiva tanto con su grupo, como con la práctica que desarrollan y, al mismo tiempo, con el espacio, donde Lindón (2009) refiere a estos términos como “sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento.”

El sujeto-cuerpo es toda práctica que se recrea a partir de la corporeidad, esta misma no sólo es parte del sujeto, sino que también es una forma de espacialidad pues *“la primera dimensión espacial es corporal”* (Lindón, 2009: 11). El sujeto-sentimiento remite a la recuperación de las emociones y los afectos, considerando que estas dimensiones no sólo están conectadas con la práctica, sino también con los efectos asociados al espacio donde se realiza, es decir *“todas las prácticas espaciales del sujeto-cuerpo están teñidas de sentimientos y afectos, y generan en los sujetos emociones de diverso tipo”* (Lindón, 2009: 12). De este modo, las emociones y afectos, a partir de la corporeidad, y con ello la experiencia en el espacio público están basados en las relaciones constitutivas que el sujeto forma, como se dijo antes, con el grupo, la práctica y al mismo tiempo, con el espacio y la permanencia dentro de éste. Seamon (1979) citado por Lindón (2012:706) manifiesta que *“la permanencia de los sujetos en ciertos lugares conduce al arraigo por los lugares, el apego por ciertos espacios, la apropiación del territorio, (...) la movilidad espacial acelerada, incluso en ocasiones a grandes distancias.”*

Ahora bien, ésta fuerte implicación afectiva, de los/as jóvenes con el espacio donde se desarrolla la práctica, hace que a pesar de los hostigamientos y el desalojo, ellos/as continúan ocupando estos espacios y que, al mismo tiempo, lleven a cabo negociaciones con autoridades locales, en busca de permisos ya sean verbales o escritos que les permitan seguir allí, pues la relación cuerpo, práctica y espacio (inscrita en lo emocional y afectivo), también es una forma de apropiación espacial y simbólica de los espacios públicos. De acuerdo, a la recuperación que hace Lindón (2012) sobre la “*topofobia y topofilia*” es la que nos permite reforzar la distinción de los componentes emocionales y afectivos en la preferencia de los sujetos por lugares determinados, a razón de alguna práctica, y que forman parte de sus imaginarios sociales y urbanos. De esta forma, la topofilia es entendida como el apego a un lugar donde los sujetos se sienten cómodos, en contraposición la topofobia o rechazo por el lugar, que comprende los spots (lugares) identificados por los sujetos como peligrosos que generan sensaciones de miedo e inseguridad (Scarnatto, 2013). Con esto, podemos dar cuenta que los jóvenes construyen una relación no solo con los/as integrantes del grupo o similares, sino también con el espacio público, pues al desarrollar su práctica y experiencias lo llenan de significados, apropiándose y movilizándose a ese lugar en concreto, lo que da cuenta de la “topofilia” que menciona Lindón, de igual forma se pueda dar cuenta de cómo los cuerpos que habitan, en este caso las mujeres también nos remiten a la “topofobia” dentro de un espacio, pues éstas al movilizarse también encuentran y construyen estos sentimientos a través de sus malas experiencias o su rechazo como sujeto femenino dentro del espacio público, lo que las lleva a no abandonar el espacio, pero sí a construir diferentes formas de habitarlo y transitarlo.

### **III. Estrategias metodológicas implementadas y análisis crítico del trabajo de campo.**

Para los fines de esta investigación, se optó por una metodología de carácter cualitativo, con la finalidad de comprender las configuraciones subjetivas que se construyen a partir de la práctica corporal del patinaje urbano en integrantes de un grupo de jóvenes patinadores los "Raptors", en la Alameda Central. Esta elección del enfoque cualitativo tuvo su razón, ya que permite realizar una aproximación a las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido (Vasilachis, 2006). En ese sentido, en la realización de este tipo de investigación de carácter cualitativo, se apuesta por considerar como objeto de estudio la participación de subjetividades a través de procesos de interpretación e indagación que nos brinden una perspectiva social de la problemática de manera holística y compleja, es decir *“la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas -la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos- que examina un problema humano o social.”* (Creswell 1991 citado por Vasilachis, 2006: 24)

De manera que, la investigación cualitativa conlleva la recolección de material empírico a través de diferentes herramientas como lo pueden ser el estudio de caso, las experiencias personales, la historia de vida, la observación participante, la entrevista e incluso la recabación de material audiovisual, pero no solo se reduce a eso, la investigación cualitativa posee su propia logística, procesos, técnicas y estrategias que componen una metodología formal, pero flexible al contexto social, asimismo, *“es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas”* (Marshall & Rossman 2001 citado por Vasilachis, 2006: 25).

En este sentido, la investigación cualitativa nos permitió abordar las subjetividades como fuente principal del material de análisis, y desde diferentes perspectivas metodológicas contribuyó a desmarcar la dualidad investigador-investigado (informante) clásicamente concebida, es decir, como si estuviera formada por dos partes distintas dentro del proceso de construcción de conocimiento, apostando así, por el entendimiento de un quehacer en conjunto. Dicha perspectiva rompe con un modelo metodológico-teórico vertical dentro de la tradición investigativa que, en esencia, supone una jerarquización en los roles de investigador-investigado que compactan en una sola dirección la construcción del

conocimiento. De manera que, el modelo por el cual se apostara es el de Metodologías Horizontales, siendo para Corona (2017:25), una cuestión que implicaría *“una práctica investigativa para construir nuevo conocimiento a partir de la equidad discursiva, que en el proceso construye la autonomía de las voces que requiere la convivencia social”*. Hasta este punto, podemos decir que la elección de las metodologías horizontales, para nosotros es de gran importancia pues al estar construyendo un nuevo conocimiento, de la mano con nuestros/as colaboradores/as, nos permite comprender de mejor manera sus realidades sin la necesidad de construir relaciones de poder constituidas por un saber previamente adquirido en un ámbito académico, esto último por nuestra parte como investigadores.

### **3.1 Entrevista semiestructurada.**

Una de las técnicas que proporciona el enfoque cualitativo y que se adecua al interés de la investigación, es la entrevista, la cual está considerada como un medio para poder aproximarnos, a través de la conversación, el discurso o narrativas y a las expresiones; a los significados, así como conocer las experiencias y los sentimientos de las personas. (Mendizábal 1996 citado por Vasilachis, 2006). En ese sentido, el tipo de entrevista que se eligió para los fines de esta investigación es la entrevista semiestructurada, misma que se realizó de forma individual y donde se procuró llevar a cabo un diálogo flexible, lo que posibilitó que el/la entrevistador/a pudiera intervenir en los discursos y profundizar en los aspectos relevantes que nuestros/as colaboradores/as nos mencionaron, por esta cuestión, se incluyeron preguntas que no estaban planeadas y que, de acuerdo con cada caso, se implementaron para profundizar más en los discursos de nuestros/as colaboradores/as. Pues, como mencionan Sampieri & Torres (2018:449) *“las entrevistas semi estructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información.”*

Asimismo, cabe señalar, que el enfoque de la entrevista estuvo orientado a conocer y adentrarnos a las experiencias del patinaje de los/as jóvenes del grupo los “Raptores”, dentro de los espacios públicos de la Alameda Central, aunado a la corporeidad; la autopercepción corporal, las emociones o sentimientos así como los significados tanto del patinaje como de la Alameda Central, las relaciones sociales que se tejen, y asimetrías que se producen en este último y que accedemos en gran parte a ellas a través de la

narración autobiográfica de nuestros/as colaboradores/as que está centrado en el patinaje y que configuran la subjetividad<sup>6</sup>.

Posteriormente, en la realización de un trabajo reflexivo acerca de los discursos producidos durante esa primera entrevista semiestructurada, el equipo de investigación planteó la posibilidad de realizar una segunda entrevista, la cual tenía el objetivo de profundizar otros aspectos del patinaje, por ejemplo, los discursos hasta el momento se habían percibido como individuales, por lo que aún quedaban aspectos por comprender, véase el caso de las relaciones interpersonales, lo deportivo y los riesgos que se generan, la estética del cuerpo en este deporte, algunos matices entre la juventud y la adultez, así como la cuestión de situaciones de inseguridad hacia nuestras/os colaboradores/as en el espacio público. De esta manera, se elaboró un encuadre y un nuevo guion, el cual integraba éstos ejes de interés para la investigación y cuyos horizontes se habían hablado ya con nuestros/as colaboradores/as pues nuevamente pedimos de su apoyo y colaboración para poder realizar una segunda entrevista con cada uno de nosotros donde nuestros/as colaboradores/as accedieron. Así pues, cada integrante de este equipo de investigación realizó dos entrevistas semiestructuradas en distinto día y en distinta hora, siendo un total de seis entrevistas con una duración de 30-50 minutos.

### **3.2 Observación participante.**

Por otra parte, otro carácter importante del método cualitativo, es en el que el investigador participa en el proceso, haciendo uso de la técnica de “observación participante”, la cual Montero (2006: 192) define como una *“actividad metodológica,(...), sistemática, y con objetivos determinados por propósitos de investigación y de generación de conocimientos, realizada en el transcurso de la vida cotidiana de personas o de grupos específicos, a fin de conocer, desde esa posición interna, eventos, fenómenos o circunstancias.”*

En ese sentido, la observación participante nos sitúa en el desconocimiento de un fenómeno, por lo que se quiere concretar y conocer sus dimensiones, conocer la realidad del sujeto mediante dicha observación. En otras palabras, para ésta investigación no se trató simplemente de observar aquello que se pretende conocer, sino de también ser partícipe de la experiencia y además ser consciente del influjo que se ejerce sobre quien

---

<sup>6</sup> Véase las guías de entrevista de la primera y segunda sesión que adjuntamos en el anexo: 1.

es observado y, a su vez, sobre quien observa. Hemos de aclarar que, si bien, pensábamos, en un inicio, patinar con nuestros/as colaboradores/as para, igualmente, sumergirnos y compartir nuestras experiencias del patinaje con los/as miembros del grupo los “Raptores”, y así volvernos más cercanos a su práctica, los altos costos de cada uno de los patines imposibilitaron que pudiéramos realizar dicha actividad por lo que optamos por realizar la observación participante de otra manera dado que ésta técnica también se caracteriza por su flexibilidad, como lo señala Guasch (1996:38) *“la observación participante es un proceso poco formalizado y especialmente flexible. En ese sentido, la decisión de participar en un escenario (...) tiene que ver con la oportunidad y la conveniencia.”*

Por lo que, decidimos asistir los días en que nuestros/as colaboradores/as se reunieran a patinar en la Alameda Central, estos días son: jueves, viernes y domingo y, así, entablar conversaciones con ellos/as, ya no para entrevistarlos sino para conocerlos con mayor profundidad y llegar a formar vínculos que fueran incluso afectivas en el cual queríamos evitar que nos miraran como extraños y acotar la distancia que pudiera existir por no patinar a su lado.

Es importante señalar que, anteriormente mencionamos que no patinamos actualmente, sin embargo, a lo largo de nuestra vida hemos tenido alguna experiencia con el patinaje, por lo tanto, no somos totalmente ajenos a dichas vivencias. En su defecto, se les explicó a nuestros/as colaboradores/as las razones por las cuales no podíamos patinar con ellos/as y que, en cambio, pasaríamos a acompañarlos y aprender de manera visual algunos trucos del patinaje, así como ayudarles a poner los conos y la lona negra para practicar los derrapes u otro favor que requirieran, en su respuesta muy amablemente accedieron. De esta forma, siguiendo a Guasch (1996:34), la observación participante *“se [ocuparía] de observar, acompañar, compartir (...) con los actores las rutinas típicas y diarias que conforman la experiencia humana. La vida cotidiana se convierte en el medio natural en que se realiza la investigación.”*

Con esto, consideramos que la observación participante es una gran técnica para conocer estos elementos que no pueden obtenerse a través del lenguaje y, por tanto, de las entrevistas semiestructuradas. Es entonces que se requiere de la observación y participación para dar cuenta de lo que está aconteciendo en el grupo los “Raptores” dentro, con los distintos miembros, y fuera con los demás actores sociales es decir

transeúntes, grupos o policías que también forman parte de la producción del espacio público de la Alameda Central. Para ello, elaboramos una guía con puntos específicos a observar durante las visitas y reuniones acordadas en la primera y segunda parte, ésta última se realizó con el fin de encontrar contrastes en los días de la primera.<sup>7</sup> De modo que, el tiempo que llevamos a cabo la observación participante fue de tres semanas en diferentes días acordadas con doce miembros del grupo quienes estuvieron presentes en cada reunión.

### **3.3 Estrategia de mapeo colectivo.**

Con el fin de llevar a cabo una estrategia que nos permita comprender y reflexionar el espacio que habita el grupo de patinadores, así como sus usos variados, se decidió implementar un taller de mapeo, el cual consideramos, fue una herramienta metodológica adecuada para poder recuperar las narrativas desde otros enfoques metodológicos por ejemplo, el dibujo o el uso de emoticones con el objetivo de que nuestros/as colaboradores/as encuentren otros modos de expresión y que, al mismo tiempo, nos muestren sus rutas de patinaje habitual. En ese sentido, se concibe al mapeo desde la visión de Ares & Risler (2013:7), quienes nos dicen que este es *"una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos"*. Por esta razón, el mapeo se utilizó como una herramienta metodológica para acercarnos y comprender a mayor profundidad la manera en que nuestros/as colaboradores/as significan su apropiación del espacio público de la Alameda Central, así como sus rutas de patinaje. Por otra parte, la dinámica del mapeo nos permitió conocer y construir nuevos paradigmas sobre la interpretación o representación de la realidad social al tomar en cuenta cómo es que el grupo de patinadores interactúa con su entorno y cuáles son los desafíos a los que se enfrentan comúnmente cuando hacen uso del espacio público.

En ese sentido, al término del mapeo se realizó un ejercicio de escucha y discusión grupal, mismas que, en general, tuvieron una duración de una hora y donde cada uno de nuestros/as colaboradores/as (diez miembros del grupo) escribió y narró cuáles son las características con las que cuenta el mapeo y del porqué lo habían construido de determinada manera, esto con el fin de construir en ambas experiencias en común y los

---

<sup>7</sup> Véase la guía de observación para la primera y segunda parte que adjuntamos en el anexo: 2.

contrastes sobre éstas (especialmente por razones de género). Cabe señalar que en el encuentro para el mapeo no se les pidió materiales al grupo de patinadores para que puedan realizar ésta actividad, ya que nosotros les brindamos los recursos materiales que fueron necesarios para que pueda llevarse a cabo. La pertinencia de este ejercicio para el presente trabajo de investigación, pensamos puede ser fructífera, pues tal como lo menciona Ares & Risler (2013: 5) puede *"favorecer las distintas formas de comprender y señalar el espacio a través del uso de variados tipos de lenguaje, como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de collages, frases, dibujos y consignas."*

Del mismo modo, la discusión grupal al término de la actividad de mapeo colectivo permitió lo que Ares & Risler (2013: 14), mencionan, es decir, una *"construcción de nuevos relatos y narraciones territoriales"*, para lo cual la siguiente estrategia metodológica fue una discusión grupal donde se buscó detonar la participación activa de todos/as los/as colaboradores/as. Consideramos la discusión grupal de gran relevancia, pues, para trabajar en el campo de las investigaciones sociales es necesario un acercamiento cualitativo que nos permitiera generar discursos sobre los hechos, así como peculiaridades que los actores sociales experimentan y perciben.

El manejo de esta técnica también incluyó, si se puede pensar de esa manera, el trabajo con información la cual se suscita entre la interacción de los/as miembros de un grupo que pone en forma de habla sus representaciones de la realidad y que las exterioriza en un espacio físico-temporal. De esta manera, se buscó ampliar el discurso de nuestros/as colaboradores/as más allá de lo individual y dar lugar a la expresión colectiva que dé cuenta de diversas similitudes, diferencias y contrastes con respecto a la experiencia de ser patinadores y, asimismo, se pueda dar lugar a la construcción de un conocimiento aún más diverso y complejo.

Para la realización de esta dinámica grupal, se necesitó de un coordinador/a quien tuvo la función de establecer las dinámicas tales como las presentaciones y uso de la palabra para que pueda haber un orden y una adecuada escucha frente a los discursos de todos/as los/as colaboradores/as que estuvieron participando. Dicho lo anterior, se está consciente de, siguiendo a Russi (1998: 91), *"una situación de dominio, ya que [el coordinador/a] convoca, provoca, el tema de discusión, asigna el espacio y limita el tiempo."* Razón por la cual el coordinador/a de dicha actividad debió estar en posición de reflexionar sobre su papel como investigador en el campo y pensar la actividad desde la horizontalidad de la

investigación cualitativa. De igual manera, se consideró que debía haber un observador que no tuvo el control de la sesión, pero que sí moderaría los temas a discutir por el grupo a partir de los discursos que ahí se suceden y con el fin de ampliar los relatos sobre su mapeo. Asimismo, su labor también estuvo en escuchar el discurso de nuestros/as colaboradores/as y apoyar al coordinador/a o moderador/a indicarle ciertos puntos ciegos que ocurrían en la discusión. En ese sentido, Russi (1998:83) menciona que

*el grupo de discusión (...) es un dispositivo conversacional (...) es una fábrica de discursos que hacen uno solo, el del mismo grupo. [Que] se produce a través de discursos individuales que chocan y se escuchan, y a su vez, son usados por los mismos participantes.*

### **3.4 Análisis crítico del trabajo de campo.**

La utilización de las herramientas metodológicas<sup>8</sup> anteriormente descritas produjeron materiales de valor para la investigación, pues pudimos observar, escuchar y reflexionar sobre los diversos aspectos que rodean el quehacer del grupo de jóvenes patinadores los "Raptores" en la Alameda Central. En este sentido, cada herramienta nos permitió observar diversas cuestiones, por ejemplo, para observar los aspectos colectivos del grupo, la estrategia del mapeo<sup>9</sup> recopiló las experiencias del grupo que les eran más agradables o problemáticas, desde las diversas interacciones con los transeúntes de la Alameda Central, los automovilistas de las calles y avenidas aledañas, hasta la misma descripción del espacio; la cual podía percibirse por más de uno de ellos/as como el espacio idóneo para patinar tanto por la cuestión física, como por las amistades que ahí se han forjado, aunado a esto, el mapeo al ser una herramienta visual, nos permite observar las rutas y las concepciones subjetivas que este grupo tiene sobre el espacio, es decir, si éste se percibe como seguro, peligroso o agradable, pero también si este lugar está ligado íntimamente a experiencias particulares; al origen del grupo, por ejemplo o a la trayectoria de este mismo dentro de la Alameda.

Por otra parte, la observación participante<sup>10</sup> fungió como un elemento clave para esta investigación, puesto que tuvimos que desarrollar y pulir nuestra observación como

---

<sup>8</sup> Véase el cronograma de actividades adjuntado en el anexo: 3 para conocer específicamente el día, hora, nombre de los participantes, entrevistadores y coordinadores como observadores.

<sup>9</sup> Véase la recopilación y descripción de los discursos sobre el mapeo colectivo adjuntado en el anexo: 4.

<sup>10</sup> Véase los diarios de campo adjuntado en el anexo: 5.

investigadores para dar cuenta de algunos modos de relación entre los/as integrantes del grupo, es decir, cómo se dan las diversas interacciones entre los/as miembros, si es que habían relaciones de poder y cómo es que éstas atravesaban a los/as miembros del grupo y como es que los "Raptores" producen el espacio, pues no se trataba solamente de ver cómo interactuaban entre ellos/as, sino observar cómo interactuaban con el espacio de la Alameda Central y cómo este último, los construía a ellos/as. Podría pensarse en un principio que observar estos modos de relacionarse entre los/as miembros del grupo tanto con el espacio serían fáciles de observar, sin embargo, esta tarea impele a ir más a fondo, no solo se trata de dar cuenta de si hay relaciones de poder en el grupo, sino de dar cuenta de cuáles son los mecanismos a través de los cuales este se hace presente, asimismo, se trata de observar y dar cuenta no sólo de sí ellos/as son transformados por el espacio y viceversa, sino de qué manera o bajo qué circunstancias se da ésta transformación tanto de los sujetos como de la Alameda Central.

Por último, la entrevista semiestructurada<sup>11</sup> nos permitió escuchar las experiencias particulares de nuestros/as colaboradores/as, profundizando aún más sobre los aspectos que ya se habían manifestado tanto en el mapeo como en la observación participante, esto quiere decir que pudimos escuchar de manera más cercana y atenta a nuestras/os colaboradores/as sobre aspectos que tenían que ver sobre sus experiencias corporales, los peligros, las dificultades y las emociones que se experimentan en el patinaje. En un primer momento, se había dicho que sería solo una entrevista, pero debido a que en la revisión de los discursos producidos nos pareció que había temas que merecían profundizarse más, se optó por realizar una segunda entrevista, la cual ahondó en temas que ampliaron nuestra panorámica sobre el patinaje y de cierta manera permitió observar algunas problemáticas de las que poco se ha hablado; el acoso hacia las mujeres patinadoras, por ejemplo. Sin embargo, durante la realización de las entrevistas, como investigadores, nos pareció fascinante como es que los discursos tienen la capacidad de dotar de emociones y significados un espacio físico.

Aunque todas las herramientas metodológicas utilizadas produjeron elementos valiosos para la investigación, debe de hacerse hincapié en resaltar la participación de nuestros/as colaboradores/as durante su realización, puesto que sin ellos/as, sin sus discursos y sus

---

<sup>11</sup> Véase la descripción y las transcripciones adjuntado en el anexo: 6.

ilustraciones, no podríamos haber dado cuenta del trasfondo existente entre cómo es que los sujetos transforman el espacio público al mismo tiempo que son constituidos por éste, así como del abanico de relaciones y experiencias que se suscitan en el patinaje, las cuales configuran las subjetividades de las y los sujetos que lo practican, estableciendo modos de ver, sentir y pensar el mundo que los rodea.

#### **IV. Una mirada reflexiva hacia el trabajo de campo y la relación investigativa con los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores".**

Para empezar, ésta investigación sobre el espacio público de la Alameda Central a partir de las prácticas corporales: el patinaje urbano así como el trabajo de campo llevado a cabo con nuestros/as colaboradores/as (Thalía, Mónica, Iván, Alejandro, Ernesto, Wendy, Daniel, Brayan, Martha, Perla, Akira, y Kasuya) es decir, las entrevistas semiestructuradas, la actividad de mapeo colectivo y la observación participante donde recurrimos a varias visitas programadas las cuales observamos y conversamos para poder tener un mejor panorama y construir éstas estrategias, este proceso fue fructífero ya que dichas estrategias no se dieron por arte de magia.

Fue así que, acudimos en reiteradas ocasiones a la Alameda Central a conversar y entrevistar a nuestros/as colaboradores/as, donde desde un inicio tuvieron un trato cordial con nosotros, así como estar en plena disposición de colaborar en nuestro trabajo, lo cual nos causó un gran confort, pues en ningún momento nos sentimos incómodos o no bienvenidos, lo que nos permitió poder entablar conversaciones y momentos agradables con ellos/as. Asimismo, fue a través de todos estos acercamientos previos que logramos establecer las estrategias que se utilizarían a lo largo de la investigación, de igual forma, estos acercamientos nos hicieron replantear en gran medida la investigación, pues si bien partimos del supuesto que los jóvenes se movilizaban en busca de espacios para desarrollar actividades, no pensábamos que todo estuviera conectado tan fuertemente con el patinaje.

De esta forma, decidimos enfocar las metodologías en conocer y recuperar sus experiencias, las cuales estuvieran vinculadas con el patinaje y por ende con el espacio público, pues debido a todas las ocasiones que llegábamos a conversar con ellos/as, aparecían en gran parte las narraciones acerca de sus experiencias tanto buenas como malas, con este deporte, el miedo por el peligro de la vialidad, la falta de apoyo por parte del Estado hacia el patinaje, así como de un constante discurso por la legitimación del patinaje como deporte. También, consideramos que si hubiéramos podido patinar junto a ellos/as nuestra percepción probablemente habría cambiado significativamente sobre el patinaje, pues mientras más nos acercábamos a ellos/as durante las reuniones, conversaciones y entrevistas, nos dábamos más y más cuenta de la importancia de este deporte, así como de otros aspectos que no considerábamos al principio del trabajo, no

solo era el espacio y la práctica, sino de la vivencia de sus cuerpos dentro de un espacio en específico y cómo es que ellos/as identifican los lugares peligrosos o buenos para patinar según sus percepciones y experiencias. Asimismo, la Alameda Central cada vez parecía más un parque con pista de patinaje; de entrenamiento y de espectáculo para nosotros, y creemos también para algunos transeúntes, pues siempre nos deleitábamos con sus diversos trucos y demostraciones, pero también donde se entretejen relaciones afectivas y de compañerismo que enriquecen, a su vez, la práctica y al espacio, misma que se diferencia de la expectativa y visión con la que partimos, en la cual lo pensábamos como un lugar turístico y familiar.

Con esto y más, fuimos comprendiendo con el trabajo de campo realizado como todas estas experiencias narradas (y lo que hemos observado) van produciendo el espacio público de la Alameda Central, así como éste y el patinaje urbano se relacionan para generar dichas vivencias que van configurando subjetividades que nos muestran lo que significa la práctica corporal del patinaje urbano en el espacio público de la Alameda Central para ellas y ellos. Esta comprensión, se profundizará aún más en el próximo apartado donde detallamos todas estas vivencias y hallazgos sobre nuestras estrategias y que lograron cambiar nuestra percepción del patinaje. Por lo que, no queda entonces que seguir resaltando la gran participación y el trabajo que hicieron con nosotros donde los/as protagonistas siempre han sido nuestros/as colaboradores/as y sin ellos/as no hubiera sido posible el presente trabajo de investigación.

## **V. Líneas de análisis e interpretación.**

A través de los materiales producidos en conjunto con los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” (Thalía, Mónica, Iván, Alejandro, Ernesto, Wendy, Daniel, Brayan, Martha, Perla, Akira y Kasuya) hemos elaborado “capítulos” que dan cuenta de nuestras líneas de análisis e interpretación, las cuales también se construyeron teniendo como guía nuestras categorías establecidas en el marco conceptual mismas que consideramos pertinentes para la comprensión de nuestro planteamiento y preguntas de investigación donde se ha subrayado la importancia de la relación entre la práctica corporal y el espacio como productoras de experiencias que a su vez configuran la subjetividad la cual pudimos abordar y acceder a través de las narrativas. De modo que, relacionamos la parte conceptual con los hallazgos importantes de los materiales producidos, para ello, dividimos los capítulos en dos partes: La primera parte corresponde a la “Práctica Corporal” y sus capítulos se encuentran clasificados de la siguiente forma: (I) “Conocimiento del cuerpo”, (II) “Sensación de libertad”, (III) “El patinaje como un deporte extremo y del alto rendimiento” y, por último, con el (IV) “Ideal del deportista.”

La segunda parte pertenece al “Espacio Público” y sus capítulos se encuentran clasificados de la siguiente manera: (V) “La producción del espacio público de la Alameda Central”, (VI) “Riesgos en el espacio público: Vialidad y Acoso”, (VII) “El vínculo con el espacio público de la Alameda Central y la importancia de la amistad”, (VIII) “La Alameda Central: Un lugar para patinar y sentirte alegre.”, (IX) “¿Qué es ser joven?”, y cerramos con (X) “Conflictos entre la población joven y adulta”.

## 5.1 Parte I. Práctica Corporal

### 5.1.1 Capítulo I. Conocimiento del cuerpo.

En este primer capítulo, nos centraremos en hacer una aproximación a la relación existente entre la práctica del patinaje y la corporeidad, en este sentido, nuestro eje principal sería el “conocimiento del cuerpo” en el cual nuestros/as colaboradores/as entrevistados/as han ocupado para definir aquellos saberes corporales que se deben adquirir cuando se lleva a cabo el patinaje, por ejemplo, saber “*donde meter más fuerza o equilibrio*” y “*realizar saltos o frenamientos*” (Ernesto), “*controlar la respiración*” (Perla) y “*tener flexibilidad*” (Wendy), mismos que hacen referencia a lo que Cachorro, Cesaro, Scarnatto & Villagran (2010) mencionan como la participación de los sujetos con sus propios cuerpos en distintos contextos. Siendo, en este caso, el contexto: la práctica corporal del patinaje que nuestros/as colaboradores/as desarrollan en distintos espacios y uno de ellos es la Alameda Central. Asimismo, el cuerpo, en conjunto con la práctica corporal del patinaje, va configurando lo vivido y con ello se van incorporando los saberes corporales que nuestros/as colaboradores/as nos indican y que se relaciona con lo que Benjumea (2010) señala como el conocimiento a través de la corporeidad, el cual refiere al cuerpo vivido.

De esta manera, la relación que destacamos sobre el cuerpo y corporeidad está ligado con el patinaje, pues éste es esencial para comprender las prácticas corporales que nuestros/as colaboradores/as realizan en el espacio público de la Alameda Central donde también nosotros, no como patinadores, pero sí como observadores y como transeúntes, damos cuenta, a partir de las reuniones con los/as integrantes del grupo los “Raptores”, sobre como ellos/as se mantenían con un solo pie para atravesar los conos o bien que ejercían control y fuerza para poder realizar los derrapes en la lona con ambas piernas. Esto nos permite entender que el equilibrio, la flexibilidad, la fuerza, los derrapes, incluso los saltos sobre los conos de los cuales nos hablan nuestros/as colaboradores/as forman parte no solo de un conocimiento del patinaje, que en términos de Rangel & González (2012) corresponde a los aprendizajes básicos del patinaje, sino que también pertenece a un conocimiento corporal, es decir, es un saber que se incorporó a través del cuerpo y que permite la realización del patinaje. En otras palabras, lo dicho por Rangel, González y Benjumea, nos permite pensar los elementos del cuerpo y la corporeidad como ejes fundamentales para la adquisición de saberes vividos en favor de la práctica del patinaje.

Cabe aclarar, que nuestra experiencia patinando pudo ser de mucha ayuda para la comprensión de dichos conocimientos corporales de los cuales sienten y viven nuestros/as colaboradores/as. No obstante, consideramos que las visitas que realizamos en la Alameda Central también han sido fructíferas y de gran contribución en nuestras experiencias, dado que son conocimientos corporales que no hemos llevado a cabo pero que a través de lo observado y escuchado por nuestros/as colaboradores/as vamos entendiendo que el patinaje es más que solo ponerte los patines y deslizarte, sino que también se necesita de la adquisición de saberes corporales que van disciplinando al cuerpo y que hacen posible la realización de dicha práctica, por lo que, decimos que son conocimientos corporales que nosotros hemos de tener en cuenta para patinar, pues nuestros conocimientos no son los mismos, en ese sentido, nos permite entender no solo dichos saberes sino también el funcionamiento y desarrollo, por un lado, del patinaje y, por otro, de este mismo con la Alameda Central donde se adquieren y practican estos conocimientos corporales demostrando, así, la relación de la práctica corporal del patinaje con el espacio público.

### **5.1.2. Capítulo II. Sensación de libertad.**

Otra forma de pensar la práctica corporal del patinaje y su relación con la corporeidad, es a través de las sensaciones que experimentan nuestros/as colaboradores/as cuando patinan, pues nos comentan que sienten *“libertad”*, la cual es entendida como *“sentir el viento en la cara, estar en lugares abiertos y entre los árboles”* (Perla), *“te liberas de lo que tienes (...) si tienes un problema familiar”* (Ernesto), *“te relaja; siento como que vuelo”* (Wendy) que va acompañada de la *“felicidad”* y *“alegría”* (Perla, Ernesto & Wendy). Dichas palabras, siguiendo a Benjumea (2010), nos permiten reflexionar que la experiencia del propio cuerpo, del cuerpo vivido se da ante todo como un sentir. En este sentido, la experiencia del patinaje es una experiencia del cuerpo, la cual abarca las sensaciones que nuestros/as colaboradores/as sienten al realizar dicha práctica dentro del espacio público de la Alameda Central y que muestra no sólo la relación con la corporeidad sino también con los espacios públicos.

Ésta sensación de libertad así como de alegría y felicidad que sienten nuestros/as colaboradores/as cuando patinan, son, como parte de nuestras experiencias, similares a las que sentimos cuando llegamos a la Alameda Central, la recorremos, la transitamos y descansamos, correspondiendo así a nuestra experiencia del cuerpo también como un

sentir, un sentir que corresponde al bienestar y tranquilidad ligada a la naturaleza, es decir, los árboles, el pasto y los pájaros pues nos aparta del ajetreo diario de la Ciudad. Asimismo, podemos decir que no solo fuimos testigos, durante nuestras visitas, de la felicidad y alegría que se reflejaba en los rostros de nuestros/as colaboradores/as cuando patinaban, sino que de igual forma lo llegamos a sentir con la naturaleza y con su compañía, aspecto que creemos es una forma de relacionarnos con el espacio y con ellos/as.

De este modo, es posible mencionar, que el cuerpo también es productor y poseedor de dichas experiencias, como un sentir, que va vinculado a las prácticas, en este caso, del patinaje, en la que nuestros/as colaboradores/as sienten y significan de maneras diferentes, incluso metafóricas, cuando lo realizan. Remitiéndonos, además, a lo que Muñiz (2010), citado por Díaz (2014), llama como la constitución de la práctica corporal pues ésta comprende sensaciones, vivencias o representaciones. Por tanto, no podemos dejar de enfatizar que esto sucede en nuestros/as colaboradores/as con la práctica corporal del patinaje y creemos también acontece con las personas que transitan en la Alameda Central o incluso con los grupos, por ejemplo, de baile y de skate, los cuales, su práctica corporal es igualmente una práctica de sensaciones, vivencias o sentimientos. Así, proponemos que una forma de entender la práctica corporal del patinaje parte desde las sensaciones o sentimientos que viven y significan nuestros/as colaboradores/as a dicha práctica pues sin estas sensaciones agradables posiblemente ellos/as no continuarían patinando en éstos espacios, perteneciendo así a un aspecto simbólico más allá de lo físico. Es entonces que, por un lado, decimos que éstas experiencias de la práctica corporal del patinaje, las cuales se encuentran ligadas a una sensación y sentimiento de “libertad”, son influenciadas, de igual forma, por representaciones simbólicas como puede ser la naturaleza de la Alameda Central pero, por otro lado, también hablamos de una experiencia corporal metafórica en tanto que el propio cuerpo genera metáforas (como es la “libertad” y “volar”) a través de la vivencia sensorial y particular del patinaje, misma que solo es posible dar cuenta por medio de los discursos de nuestros/as colaboradores/as por la cual, además, se configura y manifiesta la subjetividad, pues son las formas en la que experimentan o vivencian el patinaje y el mundo dentro de los espacios públicos relacionándose una vez más la práctica corporal con los espacios públicos donde acuden nuestros/as colaboradores/as.

### 5.1.3 Capítulo III. El patinaje urbano como un deporte extremo y de alto rendimiento.

En este capítulo, abordaremos la relación de la práctica corporal del patinaje con el deporte pues nuestros/as colaboradores/as nos mencionan que al ser el patinaje un deporte, descartan la idea de que sea, por tanto, una práctica recreativa. Un deporte que, de acuerdo con Britapaz & Del Valle (2015), es definido como un ejercicio físico por lo común al aire libre; cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. Es así que, cuando nuestros/as colaboradores/as nos mencionan que el patinaje es un deporte, significa, precisamente, las exigencias físicas que ellos/as hacen al patinar basado, como lo comentan, en el “*entrenamiento*”, “*acondicionamiento*” y “*ejercicio constante*” (Ernesto) para el desarrollo de la “*resistencia*”, el “*equilibrio*” y la “*fuerza en las piernas*” (Perla & Wendy) siendo éstas tres últimas lo que caracteriza principalmente a este deporte. También se llevan a cabo ejercicios de “*coordinación*”, “*velocidad*” y “*flexo elasticidad*” (Ernesto) que son necesarios realizar no solo en una clase en grupo sino también en el hogar pues son indispensables al momento de patinar.

En ese sentido, Rangel & González (2012) afirman que el patinaje es un deporte que demanda una alta preparación física donde se exige la realización de ejercicios para un rendimiento muscular que radica en la fuerza, resistencia y velocidad. Así, el patinaje se convierte en un deporte que demanda dichas exigencias físicas, y corporales, sobre todo cuando se presentan las convocatorias para participar en competencias donde la preparación es aún mayor, misma a la cual pudimos ser testigos pues aquellos días donde era normal nuestra visita también era muy común verlos haciendo estiramientos que Ernesto les indicaba y a su vez realizaba, así como de la ejecución de diferentes ejercicios de equilibrio y de velocidad, igualmente en los derrapes fue muy notorio observar la fuerza que ellos/as sometían en ambas piernas. Un aspecto a destacar es que desde que iniciamos esta investigación no considerábamos que el patinaje requería de la ejecución de muchos ejercicios físicos ni tampoco contemplábamos el esfuerzo físico que éste suponía, aunque sabíamos cuando lo observamos por primera vez, con nuestros/as colaboradores/as, que no era una práctica tan fácil de realizar y de la cual tomaba tiempo aprenderlo. Por lo que, tanto nuestras observaciones como lo relatado por nuestros/as colaboradores/as, nos ayudó a poder ampliar nuestra visión y descripción del patinaje como un deporte de rendimiento y de gran esfuerzo físico.

Así pues, consideramos que el deporte es importante también entenderlo principalmente desde las prácticas corporales que realizan los sujetos (nuestros/as colaboradores/as) y con ello desde sus relatos y vivencias. No basta con decir que el patinaje o el deporte constituye diferentes características si no las comprendemos a partir de lo que nuestros/as colaboradores/as realizan o viven y, sobre todo, lo que para ellos/as consiste. Esto, además, se aleja de otras investigaciones donde, por ejemplo, retoman al deporte desde sus reglas o bien sobre sus beneficios en la salud al momento de practicarlo, pero no desde el discurso y vivencia de los sujetos, principalmente en el patinaje.

Por otra parte, es relevante mencionar el tiempo que implica dicha práctica pues se ha convertido, para nuestros/as colaboradores/as, en parte de su “*estilo de vida*” (Ernesto & Perla) lo cual supone una dedicación diaria y con ello, siguiendo a Arles & Sastre (2012), a la forma de vivir el cuerpo que define a la práctica corporal. Por lo que, desde nuestra perspectiva, esa forma de vivir el cuerpo, para ellos/as, radica en este deporte, en tanto es una práctica corporal. Asimismo, vemos, de esta manera, que la práctica de este deporte transforma el *modus vivendi* de nuestros/as colaboradores/as, puesto que supone un desplazamiento de otras actividades; como reuniones familiares, salidas con grupos de amigos, etc. En ese sentido, dichos vínculos familiares se ven trastocados por la actividad del patinaje, pues la familia no comparte las mismas experiencias en el espacio de la Alameda Central como ellos/as. En este caso, nos referimos a casi todo el grupo, pues en las conversaciones que teníamos en nuestras visitas, nos comentaban también que dejaban de hacer otras actividades como estar con su familia un domingo en la mañana por ir a la Alameda Central y no dejar de seguir practicando para sus próximas competencias. Hecho que refuerza además la importancia del patinaje dentro de sus vidas como parte de su rutina corporal y deportiva.

Es entonces que, el patinaje se va institucionalizando y no es una actividad lúdica completamente, ya que según nuestros/as colaboradores/as, no es el mismo interés y exigencia cuando ésta se realiza de manera deportiva, pues radica, como lo nombra, uno de ellos/as, en la “*formalidad*” (Ernesto) del patinaje. Una práctica que se lleva a cabo en el espacio público de la Alameda Central y que no se realiza en lugares privados como otro tipo de deportes, por ejemplo, el fútbol, por tanto, es en este espacio público que se va “*formalizando*” el patinaje como un deporte. Igualmente, podemos decir que la práctica corporal del patinaje supone también una relación del cuerpo y el espacio en la

cual Lefebvre (2013) menciona que la relación con el espacio implica la relación con el cuerpo del sujeto, es decir, supone un uso del cuerpo. Por lo cual, para nuestros/as colaboradores/as, el patinaje implica un uso del cuerpo esto es en el desarrollo de capacidades como la fuerza, resistencia, velocidad y equilibrio las cuales, además, realizan en el espacio público de la Alameda Central, lo que sigue demostrando la relación entre el espacio y el cuerpo.

De este modo, nuestros/as colaboradores/as nos indican que el patinaje es más que solo patinar pues es un deporte en el cual se entrena dichas capacidades y conocimientos corporales. Esto último es constantemente resaltado por uno de ellos/as, hablamos de Ernesto dado que no solo es un patinador sino también profesor de patinaje y da clases a los/as demás integrantes del grupo, por lo cual entendemos su reiteración del patinaje como deporte dentro de su relato, así como la importancia de que ésta práctica se reconozca como tal. Asimismo, al manifestarse también en los relatos de nuestros/as demás colaboradores/as que el patinaje es un deporte y que implica muchas exigencias físicas, nos permite reflexionar que esta práctica no tiene un reconocimiento social tan marcado, en ese sentido, el patinaje no solo depende del reconocimiento a través de la práctica, sino que requiere también una legitimación a nivel discursivo. El cual, además, supone para nosotros un compromiso donde podamos plasmarlo en nuestra escritura y de alguna manera otorgar un reconocimiento al patinaje como un deporte que hasta ahora no se ha abordado en otras investigaciones. También, consideramos que el reconocimiento que buscan nuestros/as colaboradores/as sobre el patinaje no solo tiene que ver con que se señale al patinaje como un deporte, sino que además buscan, al igual que otros deportes en nuestro país (por ejemplo el de natación), el financiamiento de éste pues en algunas de nuestras conversaciones, durante las diferentes reuniones, nos comentaban que era escasa la aportación económica por parte de las alcaldías por lo que ellos/as debían (y deben) invertir en sus viajes para las competencias, el equipo de patinaje y en alimentos, siendo así que apelaban porque que el patinaje tuvieran más ayuda financiera de parte de dichas instancias y, de este modo, lograrían que el patinaje se expandiera pues habría más personas practicándolo dado que ya existiría un apoyo económico que les permitiría sustentar el patinaje y sus competencias. Así, entendemos que a pesar de que pueda existir un avance en que se organicen competencias en el país éste ha sido apenas nuevo en el patinaje por lo que aun el apoyo hacia este deporte es insuficiente para sus practicantes que invierten en la misma.

Por otra parte, encontramos que existe cierta contradicción en las narrativas de nuestros/as colaboradores/as, pues como comentamos ellos/as nos reiteran que el patinaje es un deporte, sin embargo, nos dicen también que esta práctica es un “*hobbie*” (*Perla*) o bien que tanto el patinaje como el espacio público de la Alameda Central permite la “*convivencia con amigos*” (*Ernesto*), por lo que entendemos que la formalidad del patinaje no excluye la diversión o el ocio. Situación que, además, pudimos observar y ser partícipes, pues en más de una ocasión hubo momentos de risas, bromas, convivencia y pláticas sobre cualquier tema (los estudios, música, el tráfico de la Ciudad, la familia, el clima, comida, etc) que ocupaban gran parte de una clase de patinaje. Por lo que, practicar no solo responde a la realización de un deporte, sino también a un pasatiempo, diversión y convivencia entre amigos. Estos, a su vez, se alejan y, siguiendo a Gómez & Elizalde (2009), “amenazan” la productividad que caracteriza al modelo económico capitalista de nuestra sociedad en tanto el ocio se considera como tiempo vacío, inactivo, de pereza y holgazanería, que se contrapone, por un lado, al “sujeto rendimiento” del que nos habla Byun-Chul Han (2010) y, por otro, como menciona Royo (2002), del tiempo dedicado al trabajo asalariado que deriva de la fuerza de trabajo y que se consolida, como dice Paramio (2004), en la adquisición de riqueza y consumo pero no en un incremento del tiempo libre. De esta manera, entendemos que un deporte como puede ser el patinaje no escapa de dichas consideraciones pues, de acuerdo con éstas, forma parte de este tiempo libre, vacío, inactivo e improductivo que es inaceptable en nuestra sociedad y más aún si posee momentos de convivencia, compañerismo y de diversión, como lo que sucede en el grupo los “Raptores”. Sin embargo, a pesar de lo que pueda representar para la sociedad contemporánea no es así para nuestros/as colaboradores/as, pues para ellos/as también importa la amistad, la diversión y la convivencia dentro del patinaje y, que decimos, son aspectos que significan más que la riqueza, la productividad o el rendimiento. Por tanto, consideramos, que el deporte del patinaje coexiste no solo con el rendimiento, exigencias físicas o bien su institucionalización, sino también con las relaciones afectivas, la convivencia, la conversación, lo lúdico y divertido de éste, y que forman parte de un tiempo activo y no inactivo como se piensa del ocio.

Ahora bien, nuestros/as colaboradores/as también perciben al patinaje como un deporte extremo y de alto impacto en el que se originan riesgos que van desde lesiones mínimas las cuales refieren a las “*raspaduras*” (*Wendy*) que generan “*cicatrices*” (*Perla*) hasta las lesiones graves como “*luxaciones*”, “*esguinces*” o “*fracturas*” (*Ernesto*) ambas son

causadas por las caídas que acontecen al patinar. Esto que nos comentan, forma parte de las afectaciones físicas del deportista que, Britapaz & Del Valle (2015) nos indican, corresponde al deporte y que se producen cuando saltan, frenan, aterrizan, aceleran o corren. En este sentido, damos cuenta que, en contraste, con las sensaciones de libertad, mencionado en un inicio, que dicho deporte genera como parte de la experiencia de nuestros/as colaboradores/as, también provoca las sensaciones de riesgo o peligro que corren al llevar a cabo esta práctica donde al parecer son más conscientes de dichos riesgos a los cuales se exponen si patinan, pues como dicen “*es algo que va pasar*” (Perla) o bien que, “*las caídas están al día*” (Ernesto). Sin duda, esto último, forma parte de lo que nosotros igual observamos que sucede con frecuencia en los/as integrantes del grupo los “Raptores”, sobre todo cuando realizan derrapes o intentan nuevos trucos para la disciplina slalom (zigzag en conos) y en la cual llegaban a comentarnos sucedía porque perdían el control o la fuerza. Así, consideramos que todo aquel que empiece a patinar ya sea de manera deportiva o no, correrá el riesgo de sufrir en algún momento una lesión o caída que pertenece, además, a la vivencia no solo del patinaje sino también del cuerpo. Aquella experiencia es más peligrosa si no “*se tiene protecciones*” (Ernesto) pues la mayoría, vimos, porta un casco, rodilleras y coderas, pero ni con dicha protección es suficiente pues destaca una de nuestras colaboradoras, “*nada va impedir una fractura*” (Perla).

Sin embargo, a pesar de los riesgos y lesiones a los cuales se exponen, no lo consideran como una mala experiencia ya que, después de todo, nos señalan, es “*parte de la enseñanza*” (Perla), “*aprendes a caerte*” (Wendy) y “*aminorar los golpes*” (Ernesto) que en términos de Rangel & González (2012) corresponden a los aprendizajes básicos del patinaje. No obstante, un aspecto a considerar y de la cual nos resulta contradictorio en sus narrativas es que, a pesar de ser conscientes de los riesgos y lesiones a sufrir y de formar parte de la enseñanza del patinaje, nuestras colaboradoras, dicen sentir “*miedo a caerse o raspase*” (Perla) o que las “*caídas son bien feas*” (Wendy) esto por las cicatrices y las lesiones que genera. Así pues, vemos que, aunque describen las caídas como aprendizajes o como experiencias que no son malas, si llegan a sentir miedo. Este miedo a caerse que experimentan nuestras colaboradoras y que no acontece de igual manera para nuestro colaborador Ernesto pues para él siempre es un aprendizaje, nos permite reflexionar el tipo de corporalidad y de los atributos masculinos que se juegan en este deporte, pues consideramos refiere, siguiendo a Hardy & Jiménez (2001), a la

construcción social e imaginaria de la masculinidad donde el hombre debe ser fuerte y no mostrar miedo. De esta manera, nos muestra también las diferencias en que se llega a sentir y vivir los peligros del patinaje en nuestros/as colaboradores/as a partir de dichas construcciones que indican una forma de sentir y vivir los cuerpos con el que nacemos y que vemos de alguna forma que Ernesto las incluye como parte de sí.

Por otra parte, encontramos que, a pesar del miedo y el riesgo existente en ésta práctica corporal, la realización de ésta misma recae en “*sentir esa adrenalina*” (Perla) o “*vivir nuevas experiencias*” (Wendy) esto último que nos comentan se vincula con lo que Margulis & Urresti (1996) señalan acerca del joven pues para éste el mundo se encuentra nuevo y abierto al campo de lo vivido y de propias experiencias en el cual se sienten lejanos de la muerte y también de la vejez, otorgando así una sensación de seguridad. Por lo que, parte de “sentir esa adrenalina” y “vivir nuevas experiencias”, es lo que conduce a nuestras colaboradoras a una búsqueda del riesgo en el patinaje pues buscan experimentar nuevas sensaciones a través de este deporte y con ello llevar el patinaje como así mismas al límite, situación que concuerda también con los demás colaboradores/as pues, durante nuestras diferentes conversaciones, nos indicaban que son sensaciones de adrenalina lo que lo vuelve emocionante. Misma que consideramos se diferencia de la población adulta dado que, como lo destaca Farinango (2017), el cuerpo joven es sano y fuerte en contraposición con el cuerpo viejo y enfermo del adulto. Esto último, pertenece a lo que llamamos el “imaginario social sobre el cuerpo joven” pues al ser un imaginario supone, como bien menciona Castoriadis (1997), citado por Rivera (2016), un componente social y creador de representaciones del mundo como ideas, creencias o valores. Y, en este caso, corresponde a la representación en torno al cuerpo joven, por lo que, podemos decir que, al ser un cuerpo joven sano y fuerte realizan prácticas que su cuerpo les permite aún hacer y que por ejemplo un adulto mayor “no” podría. En ese sentido, son aspectos que no pensábamos encontrar y decimos que el deporte responde no solo al cuerpo masculino y femenino sino también a cuerpo joven fuerte y sano sobre todo en estos deportes extremos como lo es patinaje que implica, como dice Smith (2011), grandes riesgos y llegan a poner la vida en peligro. De ahí, con que muchas veces se señale negativamente a estos deportes y se subraye la importancia de que su realización y popularidad depende de la corporalidad joven que aún puede “arriesgarse” a practicar dichos deportes, en este caso al patinaje, que no necesariamente

llega a la muerte, sin embargo, no lo excluye de varias lesiones que pueden fracturar el cuerpo de nuestros/as colaboradores/as y por tanto a la población joven que lo realizan.

#### **5.1.4 Capítulo IV. Ideal del deportista.**

En este capítulo abordaremos parte de la autopercepción corporal que nuestros/as colaboradores/as tienen sobre sí mismos en la cual encontramos la relación entre la práctica corporal del patinaje con las estructuras sociales sobre los ideales de belleza y del cuidado del cuerpo que en un inicio era un aspecto que no tomamos en cuenta, sino que fue a partir de sus narrativas que establecimos dicha relación. Es así que, para nuestros/as colaboradores/as su percepción corporal al practicar el patinaje de alguna manera se encuentra influida por los ideales de belleza, un ideal que para Farinango (2017) es la delgadez entre hombres y mujeres donde la gordura se ha convertido en un sinónimo de enfermedad. Así, la representación mental de la realidad corporal, como lo nombra Mejía (2018), que tienen nuestros/as colaboradores/as sobre sus cuerpos radican en que dicen ser “llenitas” (*Perla & Wendy*), “no esbeltos” o bien que son “robustos” (*Ernesto*), donde dicha condición dificulta la realización de algunos ejercicios en el patinaje por lo que la estrategia que utilizan algunos de ellos/as es que trabajan aún más el abdomen. Es entonces que, estar “robusto/a” o “llenito/a” no impide patinar, pero sí dificulta al deporte. De hecho, este ideal se comparte con lo que nosotros llamamos el “ideal del deportista” pues mencionan que un deportista, como ellos/as, debe “cuidarse el cuerpo” (*Ernesto*), estar “delgado” (*Perla*), “hacer ejercicio” (*Wendy*) y “tener buena alimentación” (*Ernesto*) puesto que no solo “te ves bien” (*Perla*), de “manera correcta” (*Ernesto*) o “saludable” (*Wendy*) sino que, además, esto beneficia también a la práctica del patinaje.

Estas condiciones físicas y corporales que ellos/as mencionan sobre el deporte del patinaje tiene que ver con lo que Le Bretón (2002), citado por Farinango (2017), comenta sobre el cuidado del cuerpo, donde el hombre occidental descubre que posee un cuerpo al que puede moldear y adaptar según a un patrón establecido. Dicho patrón, podemos decir, se vincula con lo que Heinemann (1994) refiere como ideales del cuerpo es decir estar saludable; en forma y ser deportivo. Siendo este último, además, una práctica saludable, de cuidado y ejercicio físico para Britapaz & Del Valle (2015). Estas prácticas del cuerpo también se refieren con lo que Le Bretón (2002), citado por Farinango (2017), nombra como del bienestar y del buen parecer, dado que corresponde al cuerpo ideal. Por

tanto, al realizar un deporte como el patinaje implica, para nuestros/as colaboradores/as, seguir todas esas prácticas del cuerpo y saludables correspondientes al ideal del cuerpo y de belleza, y que dan cuenta no sólo de las prácticas corporales sino también de prácticas sociales que tienen sentido a partir de las estructuras sociales sobre dichos ideales que se centran en el cuidado del cuerpo para poder estar delgado y saludable.

Ahora bien, si la sociedad se configura de estructuras sociales es decir de *habitus* que corresponden a los ideales del cuerpo y de belleza, se requiere de agentes, como dice Bourdieu (2007), que actúen dichas prácticas para que se configuren estas estructuras sociales. Es decir, no hay que hablar que los sujetos, en este caso nuestros/as colaboradores/as, responden a dichas estructuras sociales (ideales del cuerpo y de belleza), como sujetos pasivos, sino más bien como sujetos activos que a través de la realización de sus prácticas corporales enfocadas en el deporte del patinaje como son hacer ejercicio, trabajar el abdomen y comer saludable, configuran la sociedad y con ello refuerzan las estructuras sociales entorno al ideal del cuerpo y de belleza, pues sin éstas prácticas corporales y sociales realizadas por los sujetos, no existirían dichas estructuras. Sin embargo, el relato de nuestros/as colaboradores/as no se centran en un ideal que puede desarrollarse sin problemas, pues encontramos lo que podríamos nombrar “tensión en el ideal de belleza” dado que nuestros/as colaboradores/as consideran que éstas prácticas resultan “*complicado de seguir*” (*Wendy*) ya sea por las diferentes actividades a realizar durante el día que impiden, por ejemplo, llevar una alimentación correcta y por ende “*comes lo que te encuentres*” (*Ernesto*) o bien porque simplemente es “*difícil*” (*Perla*) de sobrellevar. De esta manera, nuestros/as colaboradores/as no llegan a cumplir, del todo, el ideal de belleza es decir la delgadez y que a pesar de que lo tienen en mente como un aspecto alcanzar pues es parte constitutiva del deporte al que están inscritos dado que puede dificultar también el patinaje, pero que para nuestros/as colaboradores/as causa tensión al intentar cumplirlo. No obstante, vemos que esto no impide que lleven a cabo el patinaje incluso si esto significa no responder al ideal de estar delgado y saludable. Por lo que, el patinaje se convierte en una práctica que no es exclusiva para cuerpos delgados sino para cuerpos con complexiones diversas.

Por otra parte, la autopercepción corporal ligada a la práctica del patinaje, recae en lo que Mejía (2018) ya mencionaba como representación mental que los sujetos tienen sobre su realidad corporal. Y, bajo esta premisa, podemos decir que, aunque nuestros/as

colaboradores/as no logran cumplir con el ideal del cuerpo y belleza (delgado), que es construido socialmente sí cumplen, en todo caso, con los saberes corporales del patinaje que hablamos en el primer capítulo pues consideran que el patinaje ha producido cambios en sus cuerpos, que corresponden a las características de un patinador, siendo éstos una “*mayor resistencia*” (Wendy), “*velocidad*”, “*fuerza en las piernas*” (Perla), “*equilibrio*”, “*flexibilidad*” y “*saber utilizar ambas manos.*” (Ernesto) Las cuales son características y ejercicios que moldean sus cuerpos para cumplir con los saberes corporales de un patinador que son necesarios para patinar pues de lo contrario impiden el patinaje de forma deportiva. Situación en la que también hemos sido testigos de que nuestros/as colaboradores/as, por ejemplo, entrenan con una liga amarrada a un poste de luz de la Alameda Central donde estiran en ella ambas piernas para ganar fuerza, atraviesan los conos para obtener mayor equilibrio, recorren la Alameda Central para ganar velocidad y estiran las manos y pies, antes de patinar, para adquirir flexibilidad.

Esto, para concluir, nos muestra que a pesar de que nuestros/as colaboradores/as no responden al ideal de belleza que requieren “los deportistas”, sí logran cumplir, por ejemplo, con las prácticas relacionadas al ideal del cuerpo esto es el “ser deportivo” como parte del cuidado y ejercicio físico al cual ellos/as también destacan como un requerimiento del deporte y, con ello, del patinaje. Mismo que consideramos relaciona la práctica corporal con espacio público de la Alameda Central pues no son sólo ejercicios que se llevan a cabo ahí, sino que también hacen uso del espacio como de la infraestructura (poste y piso) para poder entrenar.

## **5.2. Parte II. Espacio Público.**

### **5.2.1 Capítulo V. Producción del Espacio Público de la Alameda Central.**

En este capítulo, se relacionará el aspecto de la práctica corporal del patinaje con el espacio público de la Alameda Central. En ese sentido, para nosotros es relevante como la práctica corporal del patinaje construye y produce los espacios de la cotidianidad en la Ciudad de México, a saber, dichas prácticas pueden componerse desde los elementos más pequeños, hasta los más elaborados, es decir, el cuerpo y el acto de hacer constituyen un medio de producción del espacio, los cuales, a través de nuestros/as colaboradores/as, estos actos van desde la colocación de conos y lonas para practicar, mismos que pueden interpretarse como un acto de rebeldía, pues dentro de la Alameda Central está prohibido el patinaje y al colocar dichos elementos para patinar se reproduce un acto de ruptura hacia las normas ya establecidas, es un acto de apropiación del suelo para patinar. Asimismo, el cuerpo de nuestros/as colaboradores/as se vuelve un medio por el cual también se produce el espacio, es decir, desde los calentamientos hasta en la práctica en sí misma del patinaje, el cuerpo se vuelve un acto de rebeldía contra las normas de la Alameda Central, puesto que el cuerpo en su relación con el hacer-sentir en el patinaje configuran su propio espacio, es decir, la práctica del cuerpo en el deslizamiento por la lona, así como el zigzag en los conos, configuran un espacio dentro de la Alameda Central que es de y para los patinadores. En este sentido, los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores" no son los únicos que se ven envueltos en este acto, sino que también todos los demás grupos comparten algo de ello. Así, los grupos de baile al estar con la música, los vendedores ambulantes con sus carritos de golosinas e incluso aquellos que pasean a sus mascotas y los payasos que brindan shows al aire libre para la gente de la Alameda por unas monedas se ven envueltos de este acto político de apropiación del espacio, construyendo y reproduciendo éste mismo con su presencia y su actuar.

Sin embargo, para nosotros como investigadores, en esta cuestión de la producción del espacio a través de la práctica corporal, encontramos que la Alameda Central no es solo un espacio físico que ocupa un lugar dentro de la cotidianidad de los sujetos, sino que, la práctica del patinaje de nuestros/as colaboradores/as, sus relaciones interpersonales y la grupalidad, configuran la Alameda Central como un espacio social en donde se construyen identidades, conocimientos y afectividad entre los/as jóvenes integrantes del

grupo de patinadores los "Raptores". Asimismo, pudimos percatarnos mediante nuestras visitas a la Alameda Central, cómo es que ésta se configura de diferente manera dependiendo de los grupos o personas que en ella se encuentren y también cómo es que la Alameda Central parecía un lugar distinto cada día de la semana, en cada hora del día e incluso en cada uno de sus pasillos, es decir, no todos los grupos (ya sean bailarines, músicos o patinadores, por decir un ejemplo) se encuentran ahí todos los días e incluso, de acuerdo a la hora del día, había una mayor presencia de transeúntes. Esto da una sensación de que todos los días hay algo distinto que ver, hacer y sentir en la Alameda Central. En este sentido, este lugar se percibe como un escenario cambiante y en continua transformación ya que son los mismos grupos y los sujetos que ahí transitan los que producen y son producidos al mismo tiempo por este espacio.

Por otra parte, la cuestión de la infraestructura no es la única razón por la cual la Alameda Central es un buen espacio para patinar, es decir, no se trata sólo de las condiciones con las que cuenta para poder realizar esta actividad (piso de mármol), sino que también todo aquello que se construye continuamente dentro de la Alameda Central, por ejemplo, nuestros/as colaboradores/as mencionaron que era una *“experiencia muy enriquecedora el salir a hacer un recorrido en grupo”* (Wendy), puesto que había apoyo y que entre todos/as se cuidaban en caso de un accidente. Incluso, pudimos observar durante nuestras visitas cómo se daba este apoyo entre ellos/as mismos, pues el conocimiento se impartía no sólo desde el profesor que en este caso es Ernesto, sino que también los miembros más experimentados del grupo aportan su *“semilla”* para ayudar a los más inexpertos a mejorar su técnica. Asimismo, uno de nuestros/as colaboradores/as nos comentaba que las relaciones con otros grupos eran de respeto pues en sus palabras se trata de *“mantener un respeto y tolerancia (...), [donde entran en juego] los valores en ese aspecto de decir sabes que... yo te respeto, tu respétame”* (Ernesto). Es decir, ellos/as no se meten con los grupos de baile y de skate, con los vendedores ambulantes o con los shows que ahí se dan, sino que, por el contrario, había muchos conflictos con los peatones que cruzaban por ahí, hecho que se refuerza cuando una de nuestras colaboradoras menciona que *“nada más tenemos conflictos con las personas que no respetan”* (Wendy), pues, como también llegamos a observar, en ocasiones les tiran los conos o los empujaban directamente. Lo observado deja en nosotros una huella sobre cómo los grupos a pesar de ser diversos y con características diferentes en la Alameda Central coexisten, construyendo sus propios

espacios a partir de las expresiones corporales y cómo se crean comunidades, las calles se centran en la construcción de un conocimiento, ya sea el baile, el patinaje, la música o simplemente el disfrute dentro de la Alameda Central. Aunado a esto, podemos decir que también es interesante como es que se construyen diversas cosmovisiones de la Alameda Central, es decir, nosotros al inicio de la investigación teníamos otra producción de este espacio, sin embargo, al convivir e interactuar con nuestras/os colaboradoras/as en este lugar pudimos dar cuenta de una interioridad y exterioridad de la Alameda Central, pues desde lo exterior podría verse solo como un elemento de la cotidianidad más, sin embargo, estando y conviviendo de manera interna, hemos logrado construir otra visión de este lugar, más complejo, diverso y lleno de relaciones interpersonales.

Con base en lo antes mencionado, durante nuestras visitas y acercamientos con nuestros/as colaboradoras/as, pudimos dar cuenta a través de sus historias, cómo es que el espacio de la Alameda Central se ha vuelto un punto de reunión para todo aquel que quisiera sumergirse en este deporte del patinaje, *"profesionalizarse, compartir conocimientos o tener identidad"*, como el caso de Ernesto, *"conocer y entrenar con personas"*, como Wendy, o *"disfrutar de la naturaleza"*, como Perla, ya que dentro de las razones para que la Alameda Central se vuelva un punto de reunión para nuestros/as colaboradoras/as no difieren mucho entre sí, es decir, éstos encuentran en la Alameda Central y en el grupo los "Raptors" un espacio donde hacer y ser, por ejemplo, una de nuestras colaboradoras entrevistadas menciona lo siguiente: *"todos en el grupo todos somos muy diferentes pero a la vez nos une está onda del patinaje, entonces a pesar de que hay chicos de diferentes edades la verdad siento que todos me caen bien siento que somos muy amor y paz para todos"* (Perla), asimismo, las experiencias ya sean negativas o positivas dentro del grupo también generan sentimientos de afectividad y pertenencia al mismo espacio, por ejemplo, uno de ellos menciona: *"parar al juez cívico por patinar justamente ahí en Bellas Artes, son como experiencias que no se te olvidan"* (Ernesto) y, en contraparte, otra de nuestras colaboradoras entrevistadas menciona lo siguiente: *"cuando es en grupo considero que lo que me enriquece es esta convivencia precisamente"* (Wendy). Estos pequeños pero significativos fragmentos de sus discursos nos permiten observar cómo es que estas experiencias han configurado un sentimiento de pertenencia al grupo y al espacio de la Alameda Central, pues es en ésta donde se han producido historias, experiencias y nuevas amistades con el paso del tiempo,

convirtiéndose un punto significativo de reunión para cada uno de los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores".

Ahora bien, las historias que nos narran nuestros/as colaboradores/as relatan también una búsqueda de un espacio óptimo por las características físicas para realizar este deporte, pues en sus localidades *"había muchos baches, [e] inseguridad"* (Wendy) o *"las autoridades no se los permitían"* (Ernesto), razones que los llevó poco a poco a producir un espacio donde crean una comunidad a través de la práctica corporal. Así, el origen se centra en la búsqueda de un espacio idóneo, sin embargo, al encontrarlo, lo que se construye es una colectividad que transforma al espacio físico. Estas apreciaciones, nos remiten a hablar de Lefebvre (2013:96) cuando menciona que *"la práctica, [que es], espacial de una sociedad, secreta su espacio; (...) lo produce lenta y serenamente, dominándolo y apropiándose de él"* y tomando en cuenta sus discursos sobre las experiencias en la Alameda Central, para el grupo de los "Raptores", este lugar se ha cargado de un gran peso simbólico, pues aquí no solamente yace un buen lugar para patinar por la infraestructura, sino que también se ha vuelto parte de su historia, de su identidad y un espacio donde aún se construyen sus relaciones interpersonales, misma que no hemos sido solamente espectadores sino también partícipes en cada momento de nuestras reuniones.

Esto es importante señalar pues el espacio social no debemos pensarlo como algo que ya está dado o que es preexistente, sino que, precisamente, se va produciendo y construyendo continuamente a través del quehacer social. En ese sentido, esta producción del espacio, sí puede apreciarse en las prácticas de nuestros/as colaboradores/as, puesto que su apropiación del espacio se ha venido dando paulatinamente, es decir, en palabras de uno de nuestros colaboradores entrevistados, *"esto venía de los arcos joyeros que permitían patinar ahí y después se cambiaron ahí sobre Juárez, había una central de luz, después pasaron a la Calle Doctor Mora y ya después nos pasamos a la Alameda"* (Ernesto). Es decir, Ernesto nos menciona cómo fue que llegaron a patinar en la Alameda Central, el cual fue un proceso que se dio poco a poco y por medio de varias migraciones a diversos espacios hasta llegar a este último espacio, sin embargo también se nos relató en algún momento que *"ya estando en la Alameda teníamos muchos problemas con los skaters, ya que ellos sí dañaban el suelo y no nos dejaban patinar"* (Wendy), hecho por el cual serían

desalojados de la Alameda Central para que no se dañara la infraestructura de este espacio al que, además, consideran no dañar el mármol pues las ruedas son de goma. No obstante, con el paso del tiempo y a través de múltiples esfuerzos por demostrar que ellos/as respetan el espacio, fue que su estancia en la Alameda Central se convirtió en algo más normalizado y dejaron de entrar en problemas con las autoridades. Así, la práctica del patinaje en la Alameda Central, no es algo que siempre estuvo existente, sino que, justo como lo menciona Lefebvre (2013), la práctica social del patinaje ha configurado el espacio, tras disputas, conflictos y de la práctica corporal, donde Alameda Central se ha transformado como un espacio diverso, en el cual convergen todo tipo de sujetos a desarrollar sus actividades y en el caso del grupo los “Raptores”, como un espacio social donde pueden patinar y construir su relaciones interpersonales. Acto que nos deja reflexionar sobre el hecho de que la producción del espacio no puede comprenderse sin la práctica corporal de los diversos sujetos y grupos sociales que lo componen.

Por otra parte, éstas interrelaciones que se construyeron dentro de la Alameda Central, producen también a dicho espacio público, es decir, el espacio al no estar limitado solamente en cuanto a su forma física, sino que también al estar atravesado por el quehacer de los sujetos en dicho espacio, las relaciones que ahí se entretienen; la afectividad, la amistad, el compañerismo, la competitividad deportiva y la expresión corporal, moldean paulatinamente el espacio de la Alameda Central, en otras palabras, siguiendo a Lefebvre (2013: 94) *"el espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social [es decir] el hombre no vive únicamente por la palabra; cada «sujeto» se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar"*. Así, el espacio social de la vida social corresponde, también, a los usos distintos que los sujetos construyan, pero, sobre todo, que produzcan con las prácticas en tanto es el hacer o actuar humano, por otra parte, Massey (2005: 121), menciona que el espacio *"es una fuente de producción de nuevas historias, de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas, en el cual, además, es necesario que conceptualicemos el mundo en términos de espacio-tiempo"*. En este sentido, es el patinaje como deporte y como medio de expresión corporal, el que entretiene los modos de relación, el ver, sentir y actuar de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” dentro de la Alameda Central, en un periodo de tiempo determinado en conjunto con sus coyunturas.

Aunado a todo esto, algo que no debe de escaparse entre los dedos es la cuestión de que nosotros como investigadores también formamos parte de ésta producción del espacio y, en estos momentos, por medio de la escritura también estamos produciendo el espacio público de la Alameda Central, a través de nuestra experiencia y los relatos de nuestros/as colaboradores/as, se produce una manera de ver, sentir y pensar este espacio que se encuentra en la cotidianidad de todos los sujetos y que algunos han tenido el gusto de explorar. En ese sentido, los/as integrantes del grupo los “Raptores” son apenas un pequeño grupo dentro de la heterogeneidad de la Alameda Central, pues desde los grupos de bailarines y de skate, los shows de payasos, la vendimia y los transeúntes del lugar, configuran distintos tipos de escenarios donde se produce el espacio, es decir, es como si la Alameda Central dejará de ser la Alameda por unos instantes y se convirtiera en salón de baile, donde las parejas se pierden al ritmo de la música o un teatro, donde los payasos muestran al público sus rutinas más cómicas e incluso un lugar para los más jóvenes, quienes se divierten en las fuentes mientras compran sus golosinas en los puestos ambulantes.

Es así que, para la vida, el espacio público de la Alameda Central no es uno, sino una multiplicidad de escenarios que se construyen a cada momento dependiendo de quién o qué grupos lo están produciendo en esos instantes. De esta manera, nuestra visita como investigadores queda atrapada en una multiplicidad de escenarios, el cuerpo siente la libertad por los árboles y aunque el tráfico cotidiano de la Ciudad de México se encuentre tan solo al cruzar la avenida, el tráfico y el estrés de la Ciudad se olvidan por unos breves instantes.

### **5.2.2 Capítulo VI. Riesgos en el espacio público: Vialidad y Acoso.**

En este capítulo se abordarán las experiencias de nuestros/as colaboradores/as en relación a los peligros de la vialidad en los alrededores de la Alameda Central, así como algunas experiencias de riesgo en los trayectos hacia ésta, dichos riesgos van desde la posibilidad de ser asaltados/as, hasta el acoso en el caso de nuestras colaboradoras mujeres, en ese sentido, la actividad del mapeo nos permitió rescatar formas discursivas que por medio de las entrevistas poco se abordaron, en ese sentido, el mapeo nos permitió acercarnos a cómo nuestros/as colaboradores/as percibían los alrededores de la Alameda Central, así como ésta misma. Dicha actividad, aunada a sus discursos en las entrevistas sobre los

peligros existentes para los patinadores nos arrojan una luz sobre aquellas problemáticas que atraviesa este grupo, pues el patinaje es un deporte que principalmente se desarrolla en la calle y es en ésta donde la falta de cultura vial, el acoso hacia las mujeres y la inseguridad del país, componen elementos que ponen en riesgo la seguridad física, psicológica y emocional de nuestros/as colaboradores/as. En ese sentido, una de nuestras colaboradoras menciona que *"la esquina de la calle de Hidalgo y Reforma es un lugar muy peligroso para patinar, pues es por donde circula el Metrobus [y comenta que] este no respeta los semáforos y que se pasa de largo"*, así como el hecho de que *"una vez casi atropellan a su amigo."* (Wendy) Estas palabras, ejemplifican la sensación de peligro con respecto a la falta de cultura vial descrita por nuestros/as colaboradores/as por parte de los automovilistas, quienes no tienen consideración hacia los peatones, ciclistas y patinadores en las calles y avenidas de la Ciudad de México.

De esta manera, uno de los riesgos que comprende el patinaje, como ya se mencionó, acontece en la calle, pues es un deporte que además de realizarse en el espacio público de la Alameda Central, también se extiende a otros espacios, en ese sentido, se puede decir que la experiencia no solo se limita a la práctica dentro de la Alameda Central, sino también a los trayectos y a otras rutas como lo son en el caso de los recorridos, ya sean por los trayectos de su casa a la Alameda Central o por recorridos por las calles del centro realizados por los/as jóvenes integrantes del grupo los "Raptores". En el aspecto de los trayectos de sus hogares hasta la Alameda Central, en la actividad del mapeo, nuestros/as colaboradores/as utilizaron stickers para referenciar situaciones de peligro en sus trayectos, en ese sentido, uno de ellos, Daniel colocó stickers de "muerte" en los puntos donde hay cruce con el Metrobus, ya que en su trayecto, son éstos los que representan un peligro excesivo para su vida, asimismo, Thalía también dibujaba puntos de peligro en Tláhuac donde ella proviene diciendo *"está horrible"* y de igual manera, Alejandro estaba de acuerdo al decir que las rutas que él toma esto es Gran Canal y Mercado de Morelos *"es muy peligroso"* para patinar, precisamente por los autos. Casi al término de esta actividad se les preguntó a algunos de nuestros/as colaboradores/as sobre cuáles creían que eran las razones por las que los conductores no respetarán a los patinadores o las ciclovías, a lo que contestaron *"que es una cuestión de cultura vial, que todas las personas no respetan"* (Thalía).

Por otra parte, en el caso de los recorridos que realizan por ejemplo desde el Metro Constitución y Portales, la Basílica de Guadalupe, El Gran Canal y la Alcaldía Tláhuac hasta la Alameda Central, donde nuestros/as colaboradores/as experimentan situaciones de riesgo a causa de la *"falta de cultura vial"* (Wendy), pues no existe un "respeto" hacia ellos/as, puesto que les *"avientan los carros o los camiones"* (Wendy), en ese sentido, los automovilistas no tienen consideraciones hacia ellos/as, no les *"ceden el paso"*, *"no respetan las ciclovías"* (Ernesto), las cuales ellos/as en ocasiones utilizan para desplazarse y por ello tienen que estar constantemente "alertas" para evitar accidentes. Asimismo, podemos observar diversas diferencias entre nuestros colaboradores hombres y las mujeres, pues éstas últimas experimentan otro tipo de peligros además de los que supone la falta de cultura vial, se trata de ser víctimas de robos y acoso, por esa parte Wendy menciona que ella piensa que *"es más peligroso salir a hacer recorridos de noche"* puesto que ella tendría que regresar sola a su casa y que esta situación le hace tener *"miedo"* pues en algún momento *"podría no regresar"*. En este sentido, Lindón (2011: 18) menciona que *"los sujetos no sólo construyen los espacios cuando levantan viviendas, edificios, (...) también se construyen al hablar de ellos (...), enfatizando algo, omitiendo otro rasgo, asociando ciertos fenómenos con otros, orientando ciertas prácticas y no otras."* Las palabras de Lindón, nos permiten reflexionar sobre los discursos de nuestros/as colaboradores/as, en un sentido donde las experiencias de las mujeres patinadoras construyen subjetivamente una práctica del patinaje distinta al de los patinadores hombres, pues éstos últimos, no perciben ciertas prácticas con el mismo nivel de peligro que representan para sus compañeras, pues éstas deben de tener más factores en cuenta para realizar aquellas actividades, es decir, *"regresar más temprano"* (Wendy), *"practicar en grupo o con alguien más"* (Perla); puesto que es más *"peligroso patinar solas"* (Wendy y Perla), e incluso tener mayor cuidado al dejar sus pertenencias sin vigilancia, puesto que *"hay señores que [les] quieren quitar las mochilas"* (Wendy).

De igual manera, esta práctica del patinaje no solo nos permite pensar al deporte como un entrenamiento físico, sino que también nos permite observar que, en la realidad del sujeto, a partir de sus experiencias, influye el tipo de corporalidad con el que nacemos, es decir, hablamos de la configuración social del género, la cual va a generar una percepción del riesgo distinta entre los patinadores hombres y patinadoras mujeres. En este sentido, como ya se mencionó con anterioridad por parte de nuestras colaboradoras, además del riesgo y el miedo por caídas, lesiones, accidentes, entre otros, también surge el miedo e

incomodidad a las miradas sobre sus cuerpos, al riesgo de patinar en la calle y sufrir acoso, pues en palabras de una de nuestras colaboradoras, éstas formas de acoso se manifiestan en forma de *"miradas intimidantes, de hombres principalmente (...), e intimidación"* (Perla), dentro de los espacios públicos. Asimismo, como ya se mencionó con anterioridad, en sus discursos existe un miedo latente a que por su condición de ser mujeres son más propensas, en palabras de nuestras colaboradoras, a ser *"violentadas verbalmente por estos mal dichos piropos, así como sentir miradas incómodas"* (Perla), a que les *"roben cosas en el transporte público"* (Perla & Wendy) o a ser *"intimidadas por los hombres"* (Perla). Estos discursos nos remiten a Zúñiga (2014), cuando menciona que las mujeres dentro de la esfera pública son percibidas como ajenas, pues dicha esfera, está percibida para las mujeres como un lugar de transiciones, más no un lugar donde éstas habiten. Es decir, la percepción machista de la sociedad, orilla la existencia de la mujer sólo en los espacios privados, a saber, el hogar; la familia, más no el espacio público. Aunado a esto, algo que debe señalarse, es como estos espacios que principalmente están asociados con lo familiar como un símil de lo que es seguro y libre, como los parques, se van perdiendo paulatinamente a manos de la delincuencia, volviéndose ambientes inseguros y violentos para las mujeres, pues limitan aún más sus actividades en la esfera pública.

En este sentido, para nuestras colaboradoras es frecuente escuchar que aparte de la búsqueda de un lugar idóneo para patinar y es en esta búsqueda que en la Alameda Central encuentran un grupo donde, comenta una de ellas, las *"pueden cuidar un poco más de que no [las] estén mal mirando o no [les] digan o falten al respeto (...) con cosas incómodas"* (Perla). De esta manera, el grupo de patinadores ofrece hasta cierto punto un cobijo, una seguridad y protección frente a situaciones de acoso y violencia en contra de las integrantes mujeres del grupo. Éstas estrategias que nuestras colaboradoras emplean para protegerse de dichas situaciones son similares a las que utiliza en este caso la integrante femenina de éste equipo de investigación (Magali), que, aunque no experimentó ninguna situación idéntica a las descritas por nuestras colaboradoras en la Alameda Central (como el intento de robo de pertenencias) *"es verdad que me sentía más segura acompañada, tanto con mis compañeros de equipo como de nuestros colaboradores, que estando sola donde en ocasiones llegaba a sentirme incómoda a esas miradas parecidas a las que comentaba nuestra colaboradora Perla"*(Magali). De igual modo, nosotros como

integrantes masculinos de este equipo de investigación podemos decir que aunque, durante nuestras visitas a la Alameda Central, no fuimos testigos ni tampoco llegamos a vivenciar algo tan parecido como lo es el robo de pertenencias ni dichas miradas incómodas que experimentaron nuestras colaboradoras y nuestra compañera, consideramos que no significa que dichas situaciones no existan actualmente, al contrario buscamos visibilizarlas pues forman parte de las muchas problemáticas sociales que tiene nuestro país y la sociedad en general.

Asimismo, está la búsqueda de la seguridad, de un espacio libre de acoso, un lugar donde no puedan ser violentadas, ni juzgadas, también puede encontrarse en el discurso de nuestra colaboradora Perla, quien nos dice que *“iría a un lugar así, donde sé que voy a estar cien por ciento a salvo, (...) donde yo considere que no me puede pasar nada, que nadie podría quitarme mis cosas (...) y (...) donde no me sienta juzgada o miradas de manera lasciva.”* Sin embargo, esto no sucede así, ya que en palabras de nuestras colaboradoras, el tema del acoso e inseguridad no es algo que tenga que ver con una *“cuestión geográfica”* (Perla), sino que, tiene que ver con una cuestión "cultural", pues independientemente de si se encuentran en una zona "fifi" o en una zona más de "barrio", el acoso sigue existiendo, tan arraigado a la cultura de este país que no permite el quehacer de las mujeres en los espacios públicos y en la cotidianidad sin que esté de por medio la violencia de género. En este sentido, Zúñiga (2014) menciona algo al respecto, que el imaginario colectivo de la calle tiene significaciones opuestas para uno y otro sexo, es decir, que la aparición de una mujer en la calle no es la versión en femenino del hombre en la calle, sino más bien su inversión, su negatividad, por lo cual, el hecho de ser mujer y ocupar o hacer presencia dentro de los espacios públicos incrementa potencialmente su probabilidad de ser violentada. En otras palabras, este aspecto cultural sobre la violencia de género, no permite una transición segura para las mujeres patinadoras en los espacios públicos, no importa la localización, las mujeres no están exentas de *"miradas lascivas", "tocamientos" o "acoso verbal."* (Perla)

El aspecto inversión del que habla Zúñiga, sobre la mujer en la calle, nos deja reflexionando sobre el machismo en México, es decir, las mujeres cada día tienen más visibilidad en los espacios públicos y en el campo laboral, sin embargo, estos espacios al estar dominados por hombres los convierten en lugares inseguros y violentos para las

mujeres, pues aún no se deja atrás la idea de que la mujer sólo debe existir dentro de los muros del hogar, ocultas de la vida pública. Desde nuestra perspectiva, podemos apreciar nuevas problemáticas con las cuales no pensábamos encontrarnos a saber, la violencia, inseguridad y peligros para las mujeres deportistas, pues desde la falta de cultura vial, hasta el acoso, hemos podido observar cómo las mujeres tienen que lidiar con un peligro constante hacia su integridad sólo por el hecho de ser mujeres, el tener que cuidar mejor de sus pertenencias, su salud emocional y psicológica al punto de tener que buscar espacios idóneos a pesar de que éstos se encuentren alejados de sus hogares.

Por otra parte, un detalle que se puede apreciar en contraste entre nuestros colaboradores hombres y nuestras colaboradoras mujeres, es que ellas parecen estar más conscientes de los riesgos y consecuencias que tiene practicar el patinaje sobre su salud, es decir, nuestras colaboradoras están más conscientes de que hay lesiones que jamás van a tener un remedio, situación que hemos referido en el capítulo de patinaje, o que incluso la salud física puede verse fuertemente mermada por algún accidente o mala práctica del patinaje, en este sentido, el factor del riesgo que nuestras colaboradoras toman es menor en contraste con sus homónimos hombres, puesto que su percepción sobre tener lesiones o correr altos riesgos se encuentra atravesada, como se mencionó anteriormente, por salvaguardar no sólo su salud física, sino también, mental y emocional. En ese sentido, también pudimos observar cómo es que los hombres patinadores no son conscientes del peligro que pueden atravesar sus compañeras, es decir, y tomando en cuenta el discurso de nuestras colaboradoras, esto puede deberse a "*que los hombres son más aventados*" (Wendy), por lo cual, la toma de riesgos es más alta en hombres que en mujeres y por ello, podemos percatarnos que regresar a sus hogares después de un recorrido a las once de la noche no representa el mismo peligro para sus compañeros hombres. Esto último puede ejemplificarse en las palabras de Wendy, quien nos dice que los hombres

*pueden ir solos a practicar en la Alameda así es lo que veo, a las 10, 11 de la noche y están ahí, los veo "frescos" no les pasa nada (...), en el caso de un amigo que igual vive hasta la basílica él si va y pues utiliza sus patines como medio de transporte y pues fácilmente se regresa a su casa y llega intacto.*

Esta última parte, la de regresar intacto supone que Wendy tiene la idea de que, si ella tomara ese riesgo de salir a un recorrido y regresar muy noche a su casa, corre un riesgo enorme, pues existe una posibilidad muy significativa de que tenga una experiencia trágica o que no regrese a salvo a su hogar. Finalmente, para nosotros como equipo de investigación, ha sido enriquecedor escuchar este sentir-pensar el espacio por parte de nuestras colaboradoras, pues nos permite entender sus experiencias, comprender por qué a pesar de que es un mismo espacio para todos, de manera subjetiva este se configura de diferente manera tanto para hombres como para mujeres, y comprender que la construcción subjetiva del espacio público para las mujeres es aún más peligrosa y violenta que para sus homólogos hombres, esto puede explicarse para nosotros en la corporalidad del cuerpo femenino, pues a pesar de que las actividades que se realicen dentro del patinaje sean las mismas entre hombres y mujeres, estas no se experimentan de la misma manera, pues las mujeres experimentan otras sensaciones y emociones en estas actividades, mismas que hallan su explicación en el acoso; físico y verbal, pues éstos elementos configuran una noción de vulnerabilidad al patinar en los espacios públicos.

### **5.2.3 Capítulo VII: El vínculo con el espacio público de la Alameda Central y la importancia de la amistad.**

A lo largo de esta investigación, se han recopilado elementos relevantes de los discursos de nuestros/as colaboradores/as, mismos que van desde las prácticas corporales, la producción del espacio público y sus experiencias dentro del mismo. Sin embargo, hay que recalcar un hecho fundamental de ésta investigación, ninguno de los elementos que acá se presentan, son ajenos entre sí, es decir, todos estos aspectos anteriormente mencionados y desarrollados en párrafos anteriores, no pueden tener sentido sin la existencia del otro, por ejemplo, el espacio no puede adquirir sentido alguno sin la práctica social, sin que el cuerpo esté inmiscuido en su quehacer dentro del espacio, y viceversa, la práctica corporal no puede explicarse sin que esté la cuestión espacial de por medio para dar sentido a ésta. En ese sentido, como investigadores surge una reflexión acerca de nuestra condición como sujetos, puesto que consideramos que esta condición; la de ser sujetos, nos remite a pensarnos no como seres aislados y ajenos al quehacer social, sino que justamente, es éste el que legitima nuestra condición de sujetos, es decir, es lo social lo que le da sentido al acto de hacer, de crear, transformar, ver y sentir el mundo que nos circunda.

En este aspecto, para nosotros una de las rutas conceptuales para comprender esta relación de cuerpo-espacio-práctica se encuentra estrechamente relacionada con las emociones y afectos, pues las emociones funcionan como un recurso para comprender la producción social de los espacios, dado que los sujetos habitan los espacios con sus cuerpos, emociones y afectos. En ese sentido, los/as jóvenes al realizar una práctica dentro del espacio público crean una relación afectiva tanto con su grupo, lo cual puede encontrarse en los discursos de nuestros/as colaboradores/as cuando mencionan que *"llega un momento donde pues vas con alegría a ver a tus amigos, (...) si estás triste y llegas ahí y ves a tus amigos y cambias completamente"* (Ernesto) y no solo eso, sino que la práctica corporal también se impregna de una emotividad puesto que ahí se permite *"expresar a lo mejor de esta manera pues las emociones que sentimos"* (Perla). Es así que, por medio de la práctica corporal, en relación con el espacio nos referimos a lo que Lindón (2009) llama el "sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento" donde el sujeto-cuerpo es toda práctica que se recrea a partir de la corporeidad, esta misma no sólo es parte del sujeto, sino que también es una forma de espacialidad, ya que *"la primera dimensión espacial es corporal"* (Lindón, 2009: 11). Por otra parte, el sujeto-sentimiento remite a la recuperación de las emociones y los afectos, considerando que estas dimensiones no sólo están conectadas con la práctica, sino también con los efectos asociados al espacio donde se realiza, es decir *"todas las prácticas espaciales del sujeto-cuerpo están teñidas de sentimientos y afectos, y generan en los sujetos emociones de diverso tipo"* (Lindón, 2009: 12).

De este modo, las emociones y afectos, a partir de la corporeidad, y con ello la experiencia en el espacio público están basados en las relaciones constitutivas que el sujeto forma, como se dijo antes, con el grupo, con la práctica y, al mismo tiempo, con el espacio y la permanencia dentro de éste, hecho que se manifiesta en una de nuestras colaboradoras cuando menciona que le *"gusta el ambiente, ver gente pasar, que haya varios árboles, sentir como este... como este foro de libertad"* (Perla), éstas palabras enmarcan una manera de sentir el espacio a través de su práctica corporal, es decir, al estar patinando, al sentir la brisa de los árboles, el "viento" y la gente le dan a Perla y a nuestros/as colaboradores/as un "foro" de libertad, el cual se traduce en las palabras de todos nuestros/as colaboradores/as como un sentimiento de *"felicidad"* (Perla, Ernesto & Wendy). Por otra parte, Seamon (1979) citado por Lindón (2012:706) manifiesta que *"la*

*permanencia de los sujetos en ciertos lugares conduce al arraigo por los lugares, el apego por ciertos espacios, a la apropiación del territorio (...) la movilidad espacial acelerada, incluso en ocasiones a grandes distancias.*” En este sentido, a lo largo de los anteriores capítulos se ha hecho mención sobre las prácticas de apropiación del espacio, de la producción de este mismo y sobre cómo la Alameda Central ya se encuentra impregnada por las significaciones que nuestros/as colaboradores/as le han otorgado, todo esto, a raíz de una historia y experiencias de este grupo para hallar un lugar adecuado para patinar en donde en este proceso se terminaron construyendo relaciones interpersonales y afectividades entre los/as miembros del grupo, hacia la práctica en sí misma y al espacio.

Ahora bien, ésta fuerte implicación afectiva, de nuestros/as colaboradores/as con el espacio donde se desarrolla la práctica, hace que a pesar del acoso, los peligros al estar en la calle por la falta de una cultura vial y haber tenido conflictos por patinar en la Alameda Central, ellos/as continúan ocupando este espacio y al mismo tiempo busquen las negociaciones con autoridades locales, en busca de permisos ya sean verbales o escritos que les permitan seguir allí, pues ésta relación cuerpo, práctica y espacio (inscrita en lo emocional y afectivo), también es una forma de apropiación espacial y simbólica de los espacios públicos. De acuerdo, a la recuperación que hace Lindón (2012) sobre la “topofobia y topofilia” permite reforzar la distinción de los componentes emocionales y afectivos en la preferencia de los sujetos por lugares determinados, a razón de alguna práctica, y que forman parte de sus imaginarios sociales y urbanos. De esta forma la topofilia es entendida como el apego a un lugar donde los sujetos se sienten cómodos, cosa que sí se encuentra en nuestros/as colaboradores/as, pues éstos describen tener *“una buena relación” (Perla), “sana” (Wendy) “y de amistad” (Ernesto)* con sus compañeros, hecho que refuerza la sensación de comodidad en el espacio público de la Alameda Central. Sin embargo, en contraposición con la topofobia o rechazo por el lugar, que comprende los spots (lugares) identificados por los sujetos como peligrosos que generan sensaciones de miedo e inseguridad (Scarnatto, 2013) aspecto que también se encuentra evidenciado en el discurso de una de nuestras colaboradoras, pues ésta menciona que el ambiente de *“inseguridad en los parques de [su] localidad no [le] permiten sentirse segura [y por el contrario le genera un sentimiento de] inseguridad” (Perla).*

Desde nuestra perspectiva, podemos decir que Lindón captura perfectamente el cómo es que los sujetos a partir del tiempo transcurrido en un determinado espacio, construyen una afectividad hacia éste, pues cuantos no recordamos con nostalgia una escuela, una casa o un parque, todos éstos lugares se encuentran atravesados, sí, por una práctica corporal, pero sobre todo por las emociones que ahí se manifestaron, por los lazos que ahí se construyeron (amistades) y por las historias que ahí se construyeron, impregnando de un afecto los distintos espacios que los sujetos han habitado. En este sentido, es imposible dejar de lado nuestra experiencia en la Alameda Central y con el grupo los "Raptores", pues a pesar de no haber patinado con ellos/as, si se construyeron amistades y buenos momentos, los cuales han dotado de una afectividad al espacio público de la Alameda Central y en nuestro quehacer investigativo, nos hemos convertido en lo que Lindón llama "sujeto- sentimiento". Asimismo, y para concluir este capítulo, podemos dar cuenta de cómo patinar en grupo y de manera individual configuran experiencias diferentes, pues a lo largo de los discursos de nuestros/as colaboradores/as pudimos ver como el patinar en compañía daba una sensación de seguridad y apoyo en el caso de Wendy y Perla, pero también de una retroalimentación positiva entre los/as miembros del grupo como en el caso de Ernesto que nos dice que los/as integrantes del grupo *“son importantes, son con los que entrenas, son con los que compites, son con los que te ayudan ser lo que eres o a mejorar y sí son importantes.”* Aunado a esto, desde nuestra perspectiva podemos decir que el patinar en solitario tiene más desventajas que ventajas, pues de acuerdo con los discursos de Ernesto, Perla y Wendy, durante las entrevistas, es la grupalidad lo que proporciona los elementos de seguridad y apoyo para los/as integrantes, pues dejan de ser sujetos vulnerables a asaltos, insultos y demás abusos, a sujetos con un soporte emocional y corporal debido al grupo. En este sentido, podemos decir que el grupo de los “Raptores” cuenta con los elementos de seguridad y apoyo para la construcción del sentimiento de pertenencia.

#### **5.2.4 Capítulo VIII. La Alameda Central: Un lugar para patinar y sentirte alegre.**

Este capítulo breve pero significativo, retomamos aspectos relevantes de la Alameda Central, no como un espacio físico, sino también como espacio simbólico, pues éste se ha configurado de manera particular en la subjetividad de cada sujeto que ahí lo habita. De esta manera, para unos, la Alameda Central es un espacio para disfrutar un show al aire libre o un lugar donde tener una cita romántica, un lugar turístico, sin embargo, para

otros es un lugar donde bailar y expresar sus sentimientos o en el caso de nuestros/as colaboradores/as, un lugar donde patinar, ser y sentirse libres. Así, el grupo de jóvenes patinadores los "Raptores" a lo largo del tiempo ha acumulado muchas experiencias tanto individuales, como colectivas, pues en un inicio, la apropiación del espacio de la Alameda Central tuvo que atravesar por períodos de disputa, tanto con otros grupos de patinadores, como con las mismas autoridades capitalinas, en este sentido, dichas experiencias han configurado de cierta manera un sentimiento de pertenencia que cohesiona a los/as miembros del grupo, es decir, éstos períodos de aparente conflicto con otros agentes ha ocasionado que el grupo de los "Raptores" sea más unido, pues han estado ahí desde que *"la Alameda no estaba tan bonita ya que era de adoquín, pero ahora funge como punto de reunión para ver a los amigos y desestresarse, y anima ir ahí a patinar y sentirte alegre"* (Ernesto) y , por tanto, *"vas con alegría a ver a tus amigos y es agradable"*(Wendy). En este sentido, retomaremos a Lefebvre (2013:76) cuando menciona que *"el espacio social no consiste en una colección de cosas (...) no se reduce a una «forma» impuesta a los fenómenos, a las cosas, a la materialidad física (...) incorpora (...) las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales "*, ya que a través de los años han sido justamente estos actos de disputa como colectivo lo que ha afianzado aún más el sentimiento de pertenencia y amistad entre los/as miembros del grupo. En otras palabras, la Alameda Central no es el cúmulo de cosas físicas, sino que también es el cúmulo de experiencias, emociones y prácticas que ahí se entretienen, sentir el espacio, producirlo y hacerlo suyo.

Aunado a esto, hay un interés que recae no sólo en cómo la pertenencia se afianzó a través de los períodos de disputa con otros grupos, sino que también en cómo este grupo de patinadores/as se encuentran entre ellos/as mismos a través de sus gustos, pues el grupo es diverso hay jóvenes estudiantes y niños que apenas empiezan con sus primeras clases, sin embargo, el interés particular por el patinaje es lo que permite crear nuevas relaciones de amistad entre ellos/as, es un vínculo por el cual se entretiene su amistad y sus identidades, tal como lo menciona Perla, cuando dice que *"todos son diferentes (...), sin embargo ambos comparten un gusto en común"* y esto les permite construir sus amistades y producir el espacio. Tal como lo menciona Massey (2005) cuando dice que el espacio es una fuente de producción de nuevas historias, de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas, en este sentido, durante el trabajo de campo, podemos dar cuenta de cómo todos los/as integrantes son diversos, es decir, no provienen todos de

una misma alcaldía o colonia de la Ciudad de México, incluso hay quienes vienen desde el Estado de México para patinar en la Alameda Central, por lo cual, tienen características, personalidades y modos de ser totalmente diversos, es ahí lo interesante de este grupo, pues al tener un abanico de personalidades totalmente diversas, contar con distintas experiencias, y gustos totalmente distintos, todos convergen en tener la identidad de "patinadores", pues en sus palabras *"es lo que nos une"* (Perla). En ese sentido, y para concluir con este capítulo, decimos que éstas interrelaciones no sólo configuran una manera ser-estar en el espacio sino modos de relación con sus semejantes, es decir, no se trata de unos jóvenes patinadores que ocupan la Alameda Central, sino de un grupo constituido, con nombre, pertenencia y amistades que comparten el gusto de patinar en un espacio determinado, y en ese sentido, el espacio no es indiferente, sino que es un producto de las relaciones de amistad que ahí se construyeron.

### 5.2.5 Capítulo IX. ¿Qué es ser joven?

En este capítulo abordaremos la concepción de la categoría de juventud, pues consideramos relevante comprenderla desde un inicio, para entender la relación entre nuestros/as colaboradores/as y la práctica del patinaje. En un principio, podemos decir que la juventud funciona en su forma más convencional como una categoría clasificatoria en la cual, siguiendo a Margulis & Urresti (1996:1), *"en nuestra sociedad los conceptos generalmente utilizados como clasificatorios de la edad son crecientemente ambiguos y difíciles de definir."* En el caso de nuestros/as colaboradores/as, los hemos referido como jóvenes, pues es un término con el cual ellos/as se han asignado y donde se encuentran inscritos, asimismo, son los/as jóvenes (ellos/as) quienes se movilizan en busca de espacios para desarrollar sus prácticas pues, como Urteaga (2013: 211) menciona, *"gran parte de la historia de [la] construcción socio cultural de la juventud en México ha sido una disputa entre los espacios sociales (...) que la sociedad adulta asigna y norma para sus jóvenes"* situación que se ha dado también en la Alameda Central pues, como hemos dicho en capítulos anteriores, nuestros/as colaboradores/as se han enfrentado a disputas con transeúntes y vigilancia del lugar, por la apropiación de un espacio dentro de este recinto. De igual manera, cabe señalar que la categoría de juventud es aún más significativa que una simple categoría clasificatoria y que va más allá de ésta, pues estamos de acuerdo con Reguillo (2000: 25), al decir que *"la juventud es una categoría construida culturalmente (...), [y que] para definir a los jóvenes (...) hay que ir más allá*

*de límites biológicos (...) y concebir a la juventud como un estado y (...), es un modo de entender al mundo.”*

Con esto, notamos que durante los discursos de nuestros/as colaboradores/as la concepción de juventud es una que pasó desapercibida, pues nos comentaron no haberse cuestionado ésta misma, así como tampoco las diferencias entre un joven y un adulto. A pesar de esto, nos mencionan que ser joven es *“empezar a crear tus proyectos empezar desde el principio con nuevas experiencias y todo eso, empezar a intentar crecer poco a poco”* (Wendy) una descripción que no difiere en gran medida de lo que nos mencionó otra de nuestras colaboradoras, quien comenta que para ella ser joven es *“como no tener tantas obligaciones, poder tener tiempo libre, es poder hacer todavía (...), lo que tú quieres, ¿no?”* (Perla) o bien que *“ser joven es descansar, descansar bien [y] no tener compromisos.”* (Ernesto)

De esta forma, vemos que, nuestros/as colaboradores/as se perciben como jóvenes con edades de 18, 23 y 25 años, y que al realizar la comparación entre la experiencia que pueden tener ellos/as, en contraposición de la población adulta a quienes miran como más experimentada, concluyen asumiendo por de esta, debido a la falta de dicha experiencia lo que los coloca como sujetos de alguna forma subordinados ante los adultos. Asimismo, esta noción nos muestra la heterogeneidad de la concepción de juventud, pues no está únicamente vinculada a un periodo de vida o condición social, sino a un conjunto de características particulares que cada sociedad y momento histórico definen y que, de acuerdo con Nateras (2016), éstas serían las distintas formas de ser jóvenes. Y precisamente, éstas formas que toma la juventud es lo que, siguiendo al autor, configura la noción de juventud a través de sus múltiples acciones sociales y expresiones culturales en resistencia, situados en un tiempo y en un espacio histórico particular y que comúnmente se materializan en los espacios públicos, como es en este caso a través de una práctica como lo es el patinaje. Esto nos ayuda a comprender también lo que menciona Urteaga (2013), quien ratifica como las conductas de los jóvenes, dentro de los espacios públicos, se han estigmatizado tachándolos de delincuentes, sospechosos, rebeldes, subversivos, narcos entre otros términos desacreditadores. Lo que consideramos coloca a nuestros/as colaboradores/as jóvenes como sujetos indeseables, así como las prácticas que realizan.

Ahora bien, nuestros/as colaboradores/as, como ya dijimos, hacen una separación entre ser adultos y ser jóvenes, pues precisamente ellos/as nos mencionan que los adultos son sujetos con más experiencia y con metas cumplidas o claras, cuestión que no pasa con ellos/as, pues nos comentan lo siguiente:

*por la experiencia porque no se digamos que, puedo tener como crecer poco a poco en experiencia, una persona mayor ya tiene toda esa experiencia y ya lo puede hacer sin problema alguno. (Wendy)*

*lo puedo comparar a lo mejor con mis papas, yo siento que es lo que estoy haciendo... es una parte donde ya sé que tengo que cumplir con algo, ¿no?, que ya elegí algo, como que veo una persona más centrada... en lo que construyó mientras fue joven precisamente. (Perla)*

Con esto damos cuenta de que la concepción de joven si bien heterogénea, es una que es atravesada por el orden social o de las normatividades culturales que sitúan al joven como un sujeto de menor experiencia ante la condición adulta, quien se gesta como más experimentada y, por ende, por encima de éstos.

Por otro lado, una de las diferencias que notamos, y que ya hemos referido en el capítulo de patinaje, es lo que Farinango (2017) nos comentaba sobre el cuerpo joven el cual es sano y fuerte en contraposición con el cuerpo viejo, ya que uno de nuestros colaboradores nos menciona “*que no es lo mismo competir con un joven que ya un adulto mayor de 35 años, 40 años hacia adelante y con esas a veces complexiones de cuerpo.*” (Ernesto), asimismo, comenta que la resistencia no es la misma entre ambos cuerpos pues “*no es la misma energía que tiene una persona mayor a algún joven.*” (Ernesto) Por lo que, en este caso, observamos una contraposición entre los cuerpos jóvenes y de los adultos, siendo este último como un estado negativo pues, como lo ha referido el autor, el cuerpo joven y sano rechaza a su contraparte oscura, es decir el cuerpo viejo y enfermo. De esta manera, consideramos, que, si bien la concepción de la juventud es una que puede pasar desapercibida, también es una que recae dentro las normatividades culturales, quienes atribuyen características, formas de ser, pensar percibir a los/as jóvenes en contraposición a las características adultas.

Finalmente, podemos decir, que por nuestra parte el término de juventud, al igual que nuestros/as colaboradores/as, no nos habíamos planteado dicha categoría ni siquiera sobre nosotros mismos, por lo que abordarla en forma más compleja resultó con dificultad y gracias a la intervención con nuestros/as colaboradores/as rectificamos, como esta categoría es aún más amplia que una simple palabra o categoría clasificatoria.

### **5.2.6 Capítulo X. Conflictos entre la población joven y adulta.**

En este capítulo abordaremos el conflicto persistente entre los/as jóvenes y los adultos, pues como referimos con anterioridad, existe una estigmatización sobre la categoría juvenil, lo que ha generado que existan conflictos entre las condiciones, así como marcar una diferencia entre estos grupos, las cuales pueden incidir en la percepción, en este caso, de la práctica del patinaje. Asimismo, mencionamos que los principales practicantes de este deporte son jóvenes, los cuales se encuentran en contraposición a los adultos, por la experiencia, percepciones y nociones culturales de cada categoría, es debido a esto que la noción de patinaje recae meramente en la de una actividad de ocio, un pasatiempo o un juego, que si bien no se encuentra completamente fuera de estas, nuestros/as colaboradores/as, buscan institucionalizarla de forma activa como un deporte de alto rendimiento, pues para desarrollarla se necesitan varios factores, como los que ya hemos mencionado en capítulos anteriores.

Ésta situación ha llevado a nuestros/as colaboradores/as a tener roces, principalmente con miembros de sus familias, pues nos lo relatan “*en mi familia pues obviamente pues no me apoya con nada de esto*” (Wendy) o bien que sus padres “*no le ven nada bueno piensan que uno está jugando nada más (risa) y pues es de manera diferente*” (Ernesto), lo que nos permite dar cuenta sobre lo que señala Nateras (2016) de que los adultos son quienes detentan el poder, lo imponen a través de las concepciones del mundo dictando sus reglas y que coloca a los jóvenes como sujetos subordinados a la condición adulta. Es así que, el conflicto entre adultos y jóvenes es uno que se juega dentro de los deseos de cada uno de éstos, por parte de los adultos, en el control enmarcado en las figuras de poder, como en este caso los padres, y, por otro lado, los/as jóvenes que buscan la libertad y el deseo de expresión, que encuentran a través de su práctica. Estas tensiones llevan a ambos grupos a tener choques pues como lo menciona Urteaga (2013) las tensiones entre los adultos y jóvenes expresan, a su vez, choques entre los deseos adultos y los deseos juveniles. Este choque de deseos nos muestra cómo se configuran en primera instancia

los espacios privados, pues es donde principalmente se tiene el contacto con la familia y figuras de autoridad (padres) lo que se relaciona con Vergara (2005) cuando explica por qué los jóvenes salen a las calles en busca de autonomía y su respuesta proviene de lo que tradicionalmente se entiende por público contrapuesto a lo privado.

De esta forma, encontramos a nuestros/as colaboradores/as realizando su práctica, en un espacio público, fuera de los espacios privados como el hogar, pues el público al ser una *“esfera de posibilidades”* (Massey, 2005:104-105) les permite encontrar la libertad que desean y que, al mismo tiempo, les facilita el desarrollo de esta práctica. Sin embargo, no quiere decir que dentro del espacio público no se hallen nuevamente conflictos, mismo que no impide que activamente nuestros/as colaboradores/as busquen patinar aquí, pues su infraestructura sobre todo el piso, les ayuda a patinar de buena manera, a diferencia de hacerlo en otros espacios, pues comentan que en otras alcaldías las calles están más *“destruidas y en mal estado”* (Ernesto) o bien nos comentan que *“cuando nosotros patinamos en la calle (...) buscamos patinar donde el piso sea más plano”* (Perla) o que *“más que nada porque cerca de mi casa no hay donde patinar, hay parques, pero pues (...) por la inseguridad, entonces no voy ahí, lo más cercano que conozco y bonito es aquí en la Alameda”* (Wendy). De igual manera, esta situación fue comentada durante la conversación grupal en la actividad de mapeo, pues varios miembros o integrantes del grupo de jóvenes patinadores los “Raptores” comentaron no solo los peligros de patinar en la calle, sino también hacen mención sobre lo descuidado que se encuentran algunas zonas.

Principalmente por estas razones, es que el grupo de patinadores decide realizar su práctica en la Alameda Central pues al ser un espacio público de libre acceso y con buena infraestructura es que se movilizan desde sus hogares para patinar, a pesar de los diversos conflictos que se llegan a tener con los padres quienes buscan en cierta medida evitar que se enfoquen o utilicen demasiado tiempo en ésta actividad por considerarla tiempo perdido. Esta situación ya la hemos referido en varias ocasiones, pues la búsqueda de un espacio y libertad lleva a nuestros/as colaboradores/as a acercarse a la Alameda Central, donde nuevamente se reitera el conflicto con la población adulta y que nos parece pertinente resaltar ya que a pesar de esto ellos/as no deciden abandonar este espacio, sino al contrario han llegado al punto de apropiarse de él para su uso, esto debido a las relaciones de amistad y compañerismo que se han construido a pesar de éstas

circunstancias, como por ejemplo, durante las diversas conversaciones con algunos miembros del grupo, quienes nos relataron sobre una ocasión donde a un integrante del grupo se lo llevó la policía por estar patinando en la zona: *“a Ernesto lo arrestaron por patinar”* (Alejandro) de igual forma nos mencionaron que los ciclistas y parte de los transeúntes tampoco los respetan: *“nada más tenemos conflictos con las personas que no respetan que no sé porque nos echan la culpa a nosotros y entre los ciclistas”* (Mónica). Con éstos comentarios damos cuenta que la Alameda Central también es un espacio excluyente, pues ésta reglamenta qué personas o prácticas están permitidas, mostrando que los/as jóvenes al movilizarse para liberarse del control adulto en casa, nuevamente recaen en otro control adulto dentro los espacios públicos, pues, de acuerdo con Valentine, Skelton & Chambers (1998) citado por Urteaga (2013:12), *“la tensión existente entre jóvenes y adultos, es (...) una forma de dominación que concibe a las y los jóvenes como sujetos pasivos y subordinados; privándolos (...) de las condiciones simbólicas de poder para la apropiación de espacios urbanos.”*

Si bien nuestros/as colaboradores/as nos han comentado, durante nuestras visitas y conversaciones, que la lucha por el espacio ya no existe o bien que no se encuentra tan presente, esto no quiere decir que no sigan suscitándose de vez en cuando percances con policías o transeúntes. Por nuestra parte, en ocasiones llegábamos a notar como algunos transeúntes les tiraban los conos o se atravesaban mientras patinaban pero también observamos, de alguna forma, el hecho de que se instalarán y apropiaran de un pasillo de la Alameda Central dificultaba el paso a las personas, de igual manera, llegábamos a notar la cordialidad entre los/as miembros del grupo y las personas, pues también había transeúntes que se acercaban a preguntar sobre su actividad o si es que daban clases, lo que, asimismo, los/as ha llevado a forjar vínculos y relaciones de amabilidad y respeto con los demás ocupantes de la Alameda Central donde uno de nuestros colaboradores menciona lo siguiente *“creo que es como tener como cordialidad y mantener un respeto y tolerancia creo que ahí entran los valores en ese aspecto de decir sabes que... yo te respeto, tu respétame.”* (Ernesto)

De este modo, podemos decir, para finalizar este capítulo, que nuestros/as colaboradores/as han configurado el espacio público de la Alameda Central a través de sus experiencias en el patinaje, pues al desarrollar ésta práctica es que han logrado construir relaciones de amistad y compañerismo que les permitió comenzar en este

deporte o bien mejorar e ir más allá de lo que ellos/as mismos/as creían, lo que les permitió también identificar a lo largo del tiempo el pasillo donde practican como “suyo” apropiándose de manera simbólica y significándolo a través de éstas experiencias, pues además de la amistad, han logrado establecer los riesgos y situaciones que se viven en ese lugar como jóvenes patinadores.

## **VI. Conclusiones.**

Sin duda, escribir estos capítulos fue una labor artesanal y compleja pues plasmar lo más importante de todo lo que hemos realizado con ellos/as, sobre todo con los distintos y extensos discursos, no fue tarea fácil, sin embargo, también fue inspirador escribir sobre nuestros/as colaboradores/as; sus historias y experiencias, sus sentires, su hacer, sus inquietudes o problemas, sus afectos etc., mismas que nuestras visitas y reuniones con ellos/as nos permitieron ser testigos y partícipes de algunas de estas, por lo que contar sus discursos en conjunto también con nuestras vivencias acompañándolos fue una de las partes que más nos gustaron (después del trabajo de campo) hacer en todo este trabajo investigativo.

Asimismo, consideramos que aunque escribir estos capítulos necesitó que nos reformuláramos y profundizáramos en otros apartados de nuestra investigación esto es, la búsqueda de nueva bibliografía, la realización de nuevas entrevistas y de observación participante, así como el replanteamiento del problema lo cual, en vez de retrasarnos, provocó un mejor aterrizaje no solo con las líneas de interpretación, sino también en todo el trabajo de investigación, pues todos estos temas creemos encajan perfectamente en la relación práctica corporal y social del patinaje con el espacio público de la Alameda Central, ya que su elemento en común es que son situaciones, experiencias y problemáticas que, podemos decir, se producen en éste y otros espacios que también son importantes en los discursos de nuestros/as colaboradores/as.

De esta manera, podemos concluir este trabajo de investigación, como forma de responder a las preguntas de un inicio, diciendo que casi todas estas experiencias narradas se componen principalmente de afectividad, sobre las relaciones que tienen los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”, pues consideramos que una de las razones principales de patinar en la Alameda Central se encuentran en la construcción de lazos afectivos con los/as miembros del grupo ya que, a través de estas, muchos comenzaron a

desplazarse hacia este lugar e incluso le otorgaron un grado de importancia a dicho espacio, pues sin el patinaje y sin los amigos, para varios miembros del grupo la Alameda Central era un simple parque, mismo que, a través de lo ya mencionado, adquirió su nombre e importancia no solo como un espacio físico, sino como uno simbólico y significativo. De igual forma, nos encontramos con experiencias relacionadas al riesgo y peligro que supone patinar, que tienen que ver con la vialidad de la Ciudad de México, las que se producen en la misma práctica y, principalmente, vinculada al acoso pues para las mujeres, el espacio público de la Alameda Central se configura de forma distinta al patinar, ya sea por la inseguridad o el acoso, aspecto que no sucede con los varones, lo que nos hace preguntarnos ¿cuáles son las experiencias que configuran exclusivamente a las mujeres dentro de dicho espacio público (u otros espacios) y ¿cuáles han sido los mecanismos que utilizan para sobrellevar esta situación?, asimismo, ¿qué significa para ellas poder transitar en este u otros espacios públicos y con otras prácticas corporales? pues son cuestionamientos que no se logró profundizar de manera más amplia dentro del trabajo y que consideramos puede ser una línea de análisis para otros trabajos de investigación que centren en el tema de género y los espacios.

Ahora bien, con respecto a la autopercepción corporal que tienen los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” sobre su cuerpo, decimos que está estrechamente vinculada por el ideal del deportista (estar delgado, saludable, ejercitado) anclado en el patinaje, pues a partir de desarrollar ésta práctica ellos/as han tenido que seguir una dieta y realizar diferentes ejercicios, este último trajo consigo la modificación de sus cuerpos en favor del patinaje como mayor resistencia o equilibrio. Sin embargo, esto tensionan también a la práctica del patinaje pues consideran que son “llenitos/as” o “robustos/as” y por tanto no llegan alcanzar el ideal del cuerpo y de belleza (delgado) derivadas de las estructuras sociales del *habitus* y por la cual se configura el patinaje, siendo entonces que se convierte en una práctica para cuerpos con complejiones diversas en el espacio público de la Alameda Central. Asimismo, es una práctica que responde también a los cuerpos jóvenes en tanto son “fuertes” y “sanos” para realizar diferentes trucos de slalom (zigzag en conos) así como saltos y derrapes pero que a pesar de este cuerpo “fuerte” no impide una fractura indeseada.

En referencia, a la emocionalidad, sentimientos y sensaciones decimos que nuestros/as colaboradores/as tienen una estrecha conexión afectiva con los/as demás miembros del

grupo ya sea por amistad o compañerismo, donde consideramos que el espacio público de la Alameda Central es el que propicia que se construyan estas relaciones y afectos o compañerismo, asimismo, posibilita con su naturaleza la felicidad y libertad que son algunas de las emociones y sensaciones que el espacio público de la Alameda Central permite que se produzcan a partir de la práctica corporal del patinaje que ahí realizan los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”. De esta manera, sostenemos que si bien el epicentro de esta discusión no es el espacio público de la Alameda Central, señalamos que si es el espacio físico el que permite se desarrolle la práctica corporal del patinaje misma por la cual se generan vínculos o relaciones, emocionalidades en los integrantes del grupo, y que al mismo tiempo esto construye el espacio público de la Alameda Central, dotándolo de significado a través de todas estas experiencias que se gestan dentro del lugar, apropiándose de forma simbólica, pues sin sujetos que desarrollen prácticas no podría existir el espacio y sin el espacio no podrían realizarse prácticas, por lo que existe una fuerte relación entre ambos como parte de la vida social, así la práctica corporal produce al espacio y este, a su vez, constituye a los sujetos es decir a los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”. Ante esto, despierta nuestro interés, e incluso para futuras investigaciones, conocer ¿qué otras experiencias, vínculos o relaciones afectivas se están produciendo en el espacio público de la Alameda Central a partir de otras de las prácticas que ahí se suscitan? pues al ser un espacio heterogéneo, comprendemos que la construcción simbólica y subjetiva será igual de heterogénea que el propio espacio. Asimismo, ¿qué otros significados se construyen en torno al espacio y la práctica?, pues, así como los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” representa como un lugar de compañía y amistades, un lugar donde patinar y practicar de forma competitiva, creemos que estos significados pueden ser también distinta en otros grupos como por ejemplo el baile o skate.

También, resulta importante destacar el énfasis que sostienen los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”, sobre que el patinaje se considere como un deporte como tal y no solo como una actividad de ocio, cuestión que como ya comentamos no se pierde por completo en esta relación bidireccional ocio-institucionalización, una actividad que es rechazada por los adultos (padres) y transeúntes a su alrededor, lo cual nos hace preguntarnos ¿qué tipos o cuales son los imaginarios sobre este deporte que construyen aquellos/as que no practican este deporte por ejemplo los padres y transeúntes, o bien, en

aquellos/as que realizan otro tipo de deporte? Así, creemos que estas preguntas se pueden abordar o ampliar en otras investigaciones enfocadas también al deporte del patinaje.

Por otra parte, lo que nos pareció importante fue el tema de la juventud pues en la literatura se remarca este conflicto que existe entre ambas poblaciones (joven/adulto) la cual, a través de los discursos, descubrimos también que la población adulta como los padres o policías minimizan su práctica y dedicación debido a su condición de jóvenes o bien minimizan al patinaje concretamente dotándolo del único significado de práctica ociosa. Sin embargo, algo esclarecedor en este trabajo es que a pesar de que todo apuntalaba a un conflicto siempre presente e inacabado descubrimos y decimos que así como el espacio público de la Alameda Central se transformó en una “pista de patinaje” desarrollada por los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”, también se transformaron las relaciones conflictivas entre ellos/as y los policías o los padres, pues han logrado establecer acuerdos con estas figuras ya sea para conseguir el apoyo y aprobación por parte de los padres o con las mismas autoridades para el uso del espacio público dentro de la Alameda Central. Claro, esto no quiere decir que no surjan en ocasiones percances con algunos transeúntes, pero no es un problema que no se pueda resolver con el diálogo y acuerdos. Así pues, consideramos que a través de este trabajo no solo logramos aportar de alguna forma la construcción de “nueva literatura” sobre las juventudes, el espacio, la práctica del patinaje etc, sino que igualmente ha aportado a nuestro propio entendimiento de estos conceptos, pues comprendemos ahora que no deben darse por sentados como algo ya preexistente y que las narrativas son importantes pues están cargadas de significados y afectos.

De este modo, consideramos que estas vivencias y problemáticas nos muestran las formas en las que nuestros/as colaboradores/as (los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores”) experimentan su práctica corporal, el espacio público y en general el mundo social, los cuales, a su vez, van configurando la subjetividad a la cual pudimos acceder, precisamente, por sus narrativas que fueron y han sido valiosas para nuestro trabajo de investigación y por la que inició el mismo. Por tanto, las narrativas como uno de los ejes y propósitos centrales en nuestro trabajo posibilitaron que pudiéramos escucharlas, reflexionarlas, analizarlas e interpretarlas y, de esta forma, conocer también las representaciones y significaciones de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” en torno a la práctica corporal del patinaje y el espacio público como parte de la realidad

social que habitan y habitamos. Además, creemos que éstas mismas se enlazan con el planteamiento y con las preguntas expuestas en un inicio en tanto que logramos escuchar y conocer sus experiencias; sus sentimientos y emociones, los significados (simbólicos) que construyen, así como la percepción corporal las cuales reflejan siempre la relación cuerpo-practica-espacio y no solo como algo individual sino también su aspecto social es decir como un quehacer social que produce al espacio así como la construcción y configuración de estructuras e imaginarios sociales que se juegan en la práctica corporal del patinaje. No queda entonces más que decir e insistir que sin sus narrativas, sin sus vivencias y sin la participación de los/as jóvenes integrantes del grupo los “Raptores” este trabajo no hubiera sido posible pues creemos que éstas son importantes para entender el patinaje urbano, la practica corporal y el espacio público de la Alameda Central.

## Bibliografía.

- Almaraz, K. (2023). Tráete los patines. Recuperado el 9 de junio de 2023 de <https://cdmxsecreta.com/donde-patinar-sobre-ruedas-en-cdmx/>
- Alvarado, G. (2016). *El cuerpo y su relación con el espacio urbano: la práctica corporal del break dance en la ciudad de México* (Master's thesis, Universidad Autónoma Metropolitana (México). Unidad Azcapotzalco. (Coordinación de Servicios de Información.).
- Ares, P & Risler, J. (2013). Manual de Mapeo Colectivo: Recursos Cartográficos Críticos para Procesos Territoriales de Creación Colaborativa. *Journal of Latin American Geography*, 15(2), 154-156.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites *Cinta Moebio* 59: 221-234. Recupero el 17 de mayo de 2023 de [La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites \(conicyt.cl\)](#)
- Arlés, J & Sastre, A. (2007). PRÁCTICAS CORPORALES Y CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO. [versión electrónica] *Hallazgos*, (7),289-310. ISSN: 1794-3841. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Recuperado el 29 de octubre de 2022 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835167012>
- Benjumea, M. (2010). La Motricidad como Dimensión Humana-Un Abordaje Transdisciplinar. Instituto nacional del saber. *Colección Léeme*. España-Colombia. Recuperado el 4 de enero de 2023 de [http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/motricidad\\_dimension\\_humana.pdf](http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/motricidad_dimension_humana.pdf)
- Bernal, J. (2006). La sociedad del ocio: un reto para los archivos. [versión electrónica] *Códices*, 2(2), 71-82. Recuperado el 13 de mayo de 2023 de <https://core.ac.uk/download/pdf/290487293.pdf>
- Britapaz, L & Del Valle, J. (2015). Significado del deporte en la dimensión social de la salud. [versión electrónica]. *Salus*, 19 (Supl. Supl), 28-33. Recuperado el 8 de marzo de 2023, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-71382015000400006&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382015000400006&lng=es&tlng=es).

- Bourdieu, P. (2007). “Estructuras, habitus, prácticas”, en: *El sentido práctico*. Siglo XXI. Argentina. Pp. 85 - 106.
- Cachorro, G, Cesaro, A, Scarnatto, M, & Villagran, J. (2010). *La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales*. Revista Brasileira de Ciências do Esporte, vol. 31, núm. 3, Curitiba, Brasil.
- CONADE. (2018). Jalisco y CDMX brillan en patines de velocidad. Recuperado el 9 de junio de 2023 de <https://www.gob.mx/conade/prensa/jalisco-y-cdmx-brillan-en-patines-de-velocidad>
- Corona, S. (2017). Flujos metodológicos desde el Sur latinoamericano. La zona de la comunicación y las metodologías horizontales. Universidad de Guadalajara, México. Núm. 30, septiembre-diciembre, 2017, pp. 69-106.
- De Alba, M. (2007). “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, en Ángela Arruda y Martha de Alba (coords.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. México, ANTHROPOS/UAM, pp. 285-319.
- Díaz, A. (2014). Corporalidad, espacio y Ciudad: rutas conceptuales. En A. Garcia Andrade, & O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. España: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Farinango, L. (2017). Publicidad, Cuerpo y Deporte. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/46944/1/Publicidad%20Cuerpo%20y%20Deporte.pdf>.
- Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial. Recuperado el 13 de mayo de 2023 de [https://underpost.net/ir/pdf/cy3/la-sociedad-del-cansancio\\_.pdf](https://underpost.net/ir/pdf/cy3/la-sociedad-del-cansancio_.pdf)
- Heinemann, K. (1994). EL DEPORTE COMO CONSUMO. [versión electrónica]. *Educación Física y Deportes* 1994 (37) 49-5. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/378459/471834>.

- García, S & Fernández, J. (2018). Génesis de los deportes urbanos. [versión electrónica]. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 18(1), 349-364. Recuperado el 9 de junio de 2023 de [https://ddd.uab.cat/pub/athdig/athdig\\_a2018v18n1/athdig\\_a2018v18n1p349.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/athdig/athdig_a2018v18n1/athdig_a2018v18n1p349.pdf).
- Gómez, C., & Elizalde, R. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad. [versión electrónica]. Contradicciones y desafíos. *Polis. Revista Latinoamericana*, (22). Recuperado el 13 de mayo de 2023 de <https://journals.openedition.org/polis/2687>.
- Guasch, O. (1996). Observación participante. Cuadernos Metodológicos 20. España: CIS, pp. 9-46.
- Hardy, E., & Jiménez, A. (2001). Masculinidad y género [versión electrónica]. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88.
- Ipiña. (2017). Fenómenos sociales provocados por la rehabilitación de la Alameda Central de la Ciudad de México. *Anuario De Espacios Urbanos, Historia, Cultura Y Diseño*.
- Kuri, M, Hinojosa, E & Reyes, D. (2011). La Alameda Central de la Ciudad de México durante el Porfiriato. Recuperado el 29 de octubre de 2022 de [https://www.academia.edu/35989131/La\\_Alameda\\_Central\\_de\\_la\\_Ciudad\\_de\\_M%C3%A9xico\\_durante\\_el\\_Porfiriato](https://www.academia.edu/35989131/La_Alameda_Central_de_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico_durante_el_Porfiriato)
- Latinus. (2022). Juegos Mundiales Birmingham 2022. Recuperado el 9 de junio de 2023 de <https://latinus.us/2022/07/11/jorge-luis-martinez-patinador-mas-rapido-mundo-mexico/>
- Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. España: Capitán Swing, pp. 63-124.
- Lindón, A. (2006) “La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana”, en Joan Nogué y Joan Romero (Eds.). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant, pp. 425-445.
- \_\_\_\_\_ (2009). “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”. *Cuerpos emociones y sociedad*, Córdoba, Núm. 1, 06-20

- \_\_\_\_\_ (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico, humanista y constructivista. *Memoria, Espacio y Sociedad. Caldas: Anthropos Editorial/Universidad de Caldas. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas*, 13-32.
- \_\_\_\_\_ (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Lipovetsky, G. (1983). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Editorial Anagrama, Barcelona (5 - 135).
- López, H. & Báez, A. (2020). *Configuración de subjetividades de niños en el espacio público*. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Bogotá D.C.
- Massey, D. (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Leonor Arfuch (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, pp. 101-127.
- Margulis, M, & Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Biblios. Recuperado el 26 de mayo de 2023 de [http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE\\_Margulis-Urresti\\_Unidad\\_4.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE_Margulis-Urresti_Unidad_4.pdf)
- Mejía, D. (2018). Representaciones sociales sobre ideales de belleza en redes sociales y su relación con el autoconcepto físico: estudio de caso con jóvenes universitarias de la ciudad de Medellín. Recuperado 3 de diciembre de 2022 de [https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/13816/Daniela\\_MejiaCalle\\_2\\_018.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/13816/Daniela_MejiaCalle_2_018.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Editorial Paidós.
- Moreno, V, López, A, & García, P. (2012). Lesiones y medidas de prevención en patinaje en línea recreativo: revisión. [versión electrónica]. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte/International Journal of*

Medicine and Science of Physical Activity and Sport, 12(45), 179-194. Recuperado el 9 de junio de 2023 de <https://www.redalyc.org/pdf/542/54222133012.pdf>

- Nateras, A. (2016). “Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencias” en Trabajo Social UNAM, (4), 55–70.
- Napoleón M, Jaimes, S, & Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de moebio*, (57), 257-274. Recuperado el 17 de mayo de 2023 de [La práctica social como expresión de humanidad \(redalyc.org\)](#)
- Palma, D. (2011). *Construcción social del espacio público en la ciudad de México, organización y movilización urbana*. Tesis de maestría. El Colegio de México.
- Palomino, L. & Arteaga, M. (2013). Psicología y subjetividad. *Criterio Libre Jurídico*, 10(2).
- Paramio, J. (2004). La negación del ocio en las sociedades postmodernas [versión electrónica]. *Revista de educación*. Recuperado el 13 de mayo de 2023 de <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/67317/008200430338.pdf?sequence=1>
- Rangel, H. & González, M. (2012). El patinaje de velocidad y el entrenamiento perceptivo visual como elementos distintivos en la planificación de la preparación psicológica. *Efdeportes.com*. Recuperado el 30 de diciembre de 2022 de <https://efdeportes.com/efd166/el-patinaje-y-el-entrenamiento-perceptivo-visual.htm>.
- Regillo, R. (2000). “Las culturas juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión”, Gabriel Medina Carrasco (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México, El Colegio de México, pp. 19-45.
- Rivera, V. (2016). Una aproximación conceptual desde el enfoque de Cornelius Castoriadis: institución, instituyente y alteridad. San Luis Potosí México. Recuperado el 13 de abril de 2023 de <https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/LanderRiveraValentin.pdf>
- Royo, S. (2002). La sociedad capitalista como negación del ocio: historia de una paradoja actual. [versión electrónica]. In *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* (Vol. 35, pp. 193-222).

- Russi, B. (1998). Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva”. En: Galindo Cáceres, Luis J (Coordinador). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México, Addison Wesley Longmann-CONACULTA, 75-116.
- Sampieri, R., & Torres, C. (2018). Metodología de la investigación (Vol. 4). México D.F: McGraw-Hill Interamericana.
- Scarnatto, M. (2013), “Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del parkour”, Ciudad y practicas corporales, Gabriel Cachorro (comp.), Argentina, Universidad Nacional de la Plata/Offset Grafitos.
- SEDECO. (2021). CENTROS Y PLAZAS COMERCIALES. Información y ubicación de los centros y plazas comerciales en la Ciudad de México. Recuperado el 4 de diciembre de 2022 de <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/centros-y-plazas-comerciales-2021>
- Smith, M. (2011). Importancia asignada por la prensa de la ciudad de quito a los deportes extremos, reflejada en los espacios de participación durante el semestre de octubre 2010 a marzo 2011. Quito.UIDE. Recuperado el 26 de mayo de 2023 de <https://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/502/1/T-UIDE-0466.pdf>
- Sarango, S. (2017). Sistematización de experiencias de la práctica de los deportes extremos en la gestión educativa de la cultura física. Trabajo de Titulación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación en Cultura Física. Universidad de Cuenca. Ecuador. Recuperado el 9 de junio de 2023 de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/27064/1/tesis.pdf>.
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. Revista Colombiana de Educación, (50),86-103.ISSN: 0120-3916. Recuperado el 3 de diciembre de 2022 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244005>
- Urteaga, M. (2013). Espacios públicos de los jóvenes y culturas juveniles. Los jóvenes de hoy: presente y futuro. México: Juan Pablos Editor.

- Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Recuperado el 3 de diciembre de 2022 de: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>.
- Zúñiga, M. (2014). Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad. [versión electrónica] Región y sociedad, 26. (ESPECIAL4), 78-100.

## **Anexos.**

### **1. Guías de entrevistas semiestructuradas.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con las guías de entrevistas semiestructuradas.

<https://mega.nz/folder/MJxX3BDL#Iaxgb3xwsSCArEK66C8BLw>

### **2. Guías de observación participante.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con las guías de observación participante.

<https://mega.nz/folder/EMA21KRB#XvNFWmwMZIweD3jT6VxQJA>

### **3. Cronograma de actividades.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con el cronograma de actividades.

<https://mega.nz/folder/sBgzCChA#4vw4GoLrxrF5zWMZznwo5A>

### **4. Mapeo colectivo: descripción.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con la descripción y recopilación de discursos sobre la actividad de mapeo colectivo.

<https://mega.nz/folder/IUZnQDDT#ox11zAJXe9R6udTA9uxJzg>

### **5. Diarios de campo.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con los diarios de campo.

<https://mega.nz/folder/0NJGiK4D#T1zFTCJQEbtecnx2xcT1aQ>

### **6. Transcripciones.**

A continuación, colocaremos un enlace de mega que contiene una carpeta donde se encuentra un archivo de Word con las transcripciones de las entrevistas semiestructuradas.

<https://mega.nz/folder/hAZ2Tail#-zPIXkghl8gmW71aRFSrBw>